

TEATRO  
COLECCIÓN «PREMIO BUERO VALLEJO»

# DONDE DUERMEN LAS HORMIGAS

*Moisés de las Heras Fernández*



# **DONDE DUERMEN LAS HORMIGAS**

**MOISÉS DE LAS HERAS FERNÁNDEZ**

Edición e Introducción  
de Carlos Alba Peinado

**XXX Premio de Teatro BUERO VALLEJO  
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2014**

CONVOCA:  
PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA  
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA

© Moisés de las Heras Fernández (Texto)  
© Carlos Alba Peinado (Introducción y notas)

EDITA: **SERVICIO DE PUBLICACIONES**  
**PATRONATO MUNICIPAL**  
**DE CULTURA**



IMPRIME: Aventura gráfica, s.l- Guadalajara

ISBN: 978-84-87874-74-1

DEPÓSITO LEGAL: GU-68/2015

Guadalajara, 2015

**JURADO DEL XXX PREMIO  
DE TEATRO BUERO VALLEJO  
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2014**

- D.<sup>a</sup> ISABEL NOGUEROLES VIÑES
- D. HIPÓLITO CALLE SORIANO
- D.<sup>a</sup> ANDREA PINÇU REY
- D. CARLOS ALBA PEINADO
- D.<sup>a</sup> CARMEN RESINO DE RON
- D. JOSÉ CARLOS BEAS GARCÍA









## **GULAG A LA CHEJOVIANA**

Carlos Alba Peinado  
UNED

Hay dudas en el arte que son ya de por sí letales. Dudas que quebrantan la lógica y que dejan yermo el pensamiento. Dudas ancestrales que se arrastran como cadenas y que dejan millones de víctimas en el tiempo. Una de esas dudas que corroe el alma del artista es si el mito engendra la tragedia o es la tragedia la que engendra el mito. En los dos casos -y esto es vergonzante- la Historia y el Arte se muestran cómplices de la barbarie. He aquí un ejemplo: ¿Es el mito de Stalin el que origina la tragedia del Gulag o es el Gulag el que provoca la creación del mito de Stalin? ¿Es su genética o su proyección en la historia? ¿Es el personaje o el género quien lo condiciona y lo arrastra al *fatum* de los titanes innombrables? Y siendo Stalin un mito con una leyenda tan sangrienta y macabra, ¿cómo es que apenas aparece por los escenarios?

Confieso que soy incapaz de hallar una respuesta satisfactoria a todos estos interrogantes. Y solo puedo imaginar la angustia con la que se enfrentarían los dramaturgos clásicos a todos aquellos mitos. Nunca ha debido ser fácil trasladar a la escena la dimensión humana de una tragedia. El teatro, por mucho que algunos insistan en ello, nunca ha sido un reflejo simple de la sociedad. Siempre conlleva una visión compleja

que implica su propio sistema de representación. De ahí que se haga necesaria la condensación de los hechos para proyectar una mirada trágica del Gulag. ¿Pero cómo condensar la realidad de estos campos de trabajos forzados en los que malvivieron y sufrieron millones de personas? ¿Puede el dramaturgo, ante un panorama tan repugnante y monstruoso, estar seguro de si el lenguaje que adopta es el adecuado y no está falseando, sin él saberlo, la memoria de las víctimas?

La Europa occidental -y esto también es vergonzante- permaneció ajena a esta barbarie hasta la caída del muro de Berlín en 1989. Y eso a pesar de haberse publicado ya en 1973 testimonios tan contundentes y aterradores como *Archipiélago Gulag* de Aleksandr Solzhenitsyn<sup>1</sup> (1918-2008). Durante siete décadas el Estado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas estuvo encarcelando en estos campos de concentración a todo sospechoso de no compartir la ortodoxia comunista. Se encarceló y se dejó morir a los disidentes, a los enemigos políticos, a los campesinos, a los estudiantes, a los nacionalistas, a los ortodoxos, a los músicos, a los literatos, a los rehenes, a los familiares, a los conocidos. . . . Cualquier ruso, fuera cual fuera su ideología, su religión o sus convicciones políticas podía ser acusado en cualquier momento de ser un enemigo de la Patria y ser condenado al Gulag.

Y aunque el mito parece tener material para engendrar un buen ciclo de tragedias, lo cierto es que muy pocos dramaturgos se atrevieron, ni en vida ni tras la muerte del dictador, a llevar a los escenarios el terror stalinista. Ni Arthur Miller se interesó por el tema en Estados Unidos, a

---

<sup>1</sup> El interés que despierta el Premio Nobel de Literatura de 1970 entre los jóvenes dramaturgos es bien visible en obras como *De cómo el mono escribió un haiku* de José Carlos Beas que ganó también el Premio Ciudad de Guadalajara “Antonio Buero Vallejo” en 2012. Este autor aprovecha el exilio de Solzhenitsyn en Cavendish (Vermont) para relacionarlo con el accidente que Phineas Gage sufrió en ese mismo pueblo mientras construía un tramo de ferrocarril. Puede descargarse la obra en la Biblioteca Virtual de Teatro Antonio Buero Vallejo, <http://www.guadalajara.es/es/ayuntamiento/Participacion/Descarga-Documentos&iddocumento=2292>.

pesar de la sesgada y malintencionada lectura que se dio a *The Crucible -Las brujas de Salem-* (1953), ni lo hicieron los autores europeos más “comprometidos” de la época como el francés Jean-Paul Sartre, el inglés Edward Bond, ni mucho menos el alemán Bertold Brecht, condecorado en 1954 -como también lo fueron Pablo Neruda (1953), Pablo Picasso (1962) o Rafael Alberti (1964)- con el Premio Stalin por la Paz. El panegírico, en estos casos, sustituyó a la tragedia. Neruda, en su *Oda a Stalin* de 1953, dos décadas después del genocidio ucraniano, enaltecía así al dictador: “Su sencillez y su sabiduría, / su estructura / de bondadoso pan y de acero inflexible / nos ayuda a ser hombres cada día, / cada día nos ayuda a ser hombres. / ¡Ser hombres! ¡Es ésta / la ley staliniana!”. Y Alberti en *Redoble lento por la muerte de Stalin* le lloraba “Padre y maestro y camarada: / fuertes nos dejás, Mariscal.” ¿Qué pensarían de ello las millones de víctimas que perecieron bajo la ley staliniana?

El silencio y la ceguera de los dramaturgos<sup>2</sup> sobre el holocausto socialista se ha prolongado hasta casi el 60º aniversario de la muerte de Iósif V. Stalin (1878-1953). Es con motivo de esta efeméride cuando el inglés John Hodge estrena en 2012 su texto *Collaborators* en el National Theatre de Londres. En él Stalin y Bulgákov se intercambian los papeles de dictador y autor. Ese mismo año Rupert Wickham adaptó para la escena inglesa el memorial *The Whisperers. Private Life in Stalin's Russia* (2007) de

---

2 Me refiero aquí a los dramaturgos occidentales. En el caso de los dramaturgos rusos hubo algunas excepciones. Por ejemplo, el caso de Yevgueni Zamiatin (1884-1937) que llegó a escribir *Los fuegos de Santo Domingo*, inspirándose en las luchas contra los luteranos en Sevilla durante el siglo XVI como metáfora de la opresión política. Ya en un artículo de 1921 titulado “Tengo miedo” denunciaba el servilismo de la vida literaria en el nuevo sistema bolchevique. La obra se acaba de publicar en español (Córdoba: Berenice, 2014). Otra excepción a la ceguera cultural fue Boris Souvarine (1895-1984), un historiador ucraniano muy crítico que ya en 1935 publicó en París su controvertida biografía del dictador: *Staline. Aperçu historique du bolchevisme*. En esta obra, que sólo aceptó publicarla la editorial Plon, Souvarine considera al régimen ruso como una “negación del socialismo y del comunismo”. En 1935 Souvarine fundaría también el Instituto de Historia Social para recopilar todo tipo de documentación sobre el comunismo, la Unión Soviética y el movimiento obrero.

Orlando Fige y lo tituló *Stalin's Favourite*. David Lane, por su parte, espera a 2014 para presentar en Bristol *La hija de Stalin*<sup>3</sup>.

En la escena española también se han podido ver recientemente (2014) los trabajos de *Doctor Dapertutto* de la compañía chilena Teatro del Silencio sobre la figura de Meyerhold, *Los jamones de Stalin* de José Luis Alonso de Santos sobre un comisario comunista que decide dividir un pueblo en dos y el anuncio de un nuevo título de Fernando Arrabal, *El improptu tórrido del Kremlin*, sobre un onírico encuentro entre Stalin y Wittgenstein. No parece una casualidad que todos estos títulos nos lleguen justo en las postrimerías de la efeméride mencionada. Habría que sumar, no obstante, a esta sucinta relación dos antecedentes muy memorables: el *Stalin* de Josep Maria Flotats, basado en la novela *Une exécution ordinaire* (2007) de Marc Dugain y sobre todo la obra de Juan Mayorga *Cartas de amor a Stalin* (1997) que fue la primera en reparar en el potencial dramático que existía entre Bulgákov y Stalin, entre la cultura y el poder. De todas estas obras solo el trabajo de la compañía chilena se centra directamente en la representación del Gulag.

Es por esta reducida y tardía nómina de obras sobre la tragedia stalinista por lo que nos resulta especialmente oportuna la publicación aquí de *Donde duermen las bormigas* del autor talaverano Moisés de las Heras Fernández. Su teatro recupera la denuncia y la veladura histórica y lo hace condensando el universo del Gulag en el entorno familiar de la escritora Ana Ajmátova (1889-1966). Este recurso lo emparenta con los grandes dramaturgos de la tragedia clásica que siempre optaron por encapsular los mitos en un ámbito familiar, logrando así la identificación y la comprensión del auditorio.

---

<sup>3</sup> David Lane se centra en los días que Svetlana Alilúyeva (1926-2011), la hija de Stalin, pasó en Bristol antes de regresar definitivamente a los Estados Unidos. Svetlana se había exiliado en 1967 a este país y no volvería a Rusia hasta 1984. Sin embargo, dos años después, regresa a América. En América cambia su nombre por el de Lana Peters. Es en los años 90 cuando visita Bristol. La obra se representó en Tobacco Factory Theatres protagonizada por Kirsty Cox.

El texto ha sido galardonado con el Premio Ciudad de Guadalajara “Antonio Buero Vallejo” en su 30ª edición. Así como el autor alcarreño no dudó en denunciar en plena Dictadura las miserias de una escalera de vecindad o las torturas de las cárceles franquistas, De las Heras nos abre los ojos aquí al monstruoso sistema de represión ruso que aniquiló la vida de millones de personas desde que fuera instalado, como nos indica Solzhenitsyn, ya en los primeros meses de la victoria bolchevique.

A diferencia del estilo documental que Solzhenitsyn plantea en su *Archipiélago Gulag*, donde se recogen los testimonios de hasta 227 testigos reales, De las Heras concentra la acción dramática en torno a tres personajes de ficción: unos tíos imaginarios de Anna Ajmátova, Valeria y Pavel, y un primer novio adolescente, Ermolai. No se trata, por tanto, de llevar a la escena ningún episodio biográfico de la vida de esta autora<sup>4</sup> sino de contemplar, a través de estos familiares ficticios, el sistema de represión psico-social del Gulag. Pavel y Valeria pasan por ser los tíos maternos de San Petersburgo, la hermosa ciudad imperial, con los que Anna y Ermolai habrían compartido su infancia y su juventud. La ausencia de Anna en este *dramatis personae* remarca la intención del autor de que su obra trascienda más allá de un caso particular. El Gulag de Pavel y Valeria, situado con toda intención en Molotovsk<sup>5</sup>, no es solo el Gulag de

---

<sup>4</sup> La recreación de algunos episodios de la vida de Anna Ajmátova sí fue la intención de otro autor, Daniel Dimeco, que también ganó el Premio Ciudad de Guadalajara “Antonio Buero Vallejo” en 2010 con su obra *La mano de János*. Curiosamente la acción de la obra transcurre también entre octubre de 1938 y enero de 1939. En ella vemos la desesoperación de la escritora por liberar a su hijo Lev de la cárcel. Los personajes que rodean a Anna en esta ocasión son personajes históricos: el periodista del diario *Pravda* János Novikov, la escritora alemana Mathilda Zewitt y el Jefe de la Policía Secreta de la URSS Lavrenti Beria. Se puede descargar el texto en la Biblioteca Virtual de Teatro Antonio Buero Vallejo, <http://www.guadalajara.es/es/ayuntamiento/Participacion/Descarga-Documentos&iddocumento=1774>.

<sup>5</sup> Como se indica en la primera de las notas del texto, el enclave que prácticamente había nacido como Gulag se había creado en 1936 con el nombre de Sudostroi. Dos años después se bautizó como Molotovsk en honor a Vyacheslav Molotov (1890-1986), uno de los principales colaboradores de Stalin y autor del pacto de no agresión con el gobierno

Anna Ajmátova -o de su hijo o de su marido- sino que es el Gulag de todos aquellos artistas que como Bulgákov o Shostakóvich arrastraron hasta el “archipiélago” en sus falsos juicios, consciente o inconscientemente, a muchos de sus conocidos y familiares.

De esta voluntad de trascendencia proceden las estrategias principales que pone en juego el autor para organizar su texto. Los protagonistas son víctimas de una de las múltiples purgas stalinistas que sistemáticamente afectaban a la población rusa y especialmente a las capas intelectuales, sobre las que gravitaba constantemente la sospecha. La acción de la obra se sitúa en el invierno siberiano de 1939 cuando Valeria y Pavel cuentan ya con 77 años y Ermolai es un convencido soldado revolucionario de 48 años. El presente del Gulag -y por tanto la percepción de la escena por parte del público- se ve alterado en la mente de Valeria por los recuerdos de la infancia y juventud que Ermolai habría compartido con Anna en su casa de San Petersburgo. En un trampantojo escénico, que tanto nos va a recordar títulos como *La fundación* (1974) de Buero Vallejo, el público asiste en el primer acto a un falso escenario sólo proyectado por la imaginación de Valeria. El aparente salón familiar de la época zarista se revelará en el segundo acto como el sórdido dispensario del Gulag stalinista. Esta aproximación paulatina a la realidad que el público realiza de la mano de la protagonista permite un tratamiento simbólico del Gulag y advierte de la dimensión psicológica que el sistema de trabajos forzados infringía a sus víctimas. Por otra parte, el vector temporal que retrotrae la acción hasta 1905, haciendo coincidir en esta fecha la ruptura de la joven pareja Anna-Ermolai y el hundimiento del Luvof -y todo ello con la fallida revuelta campesina-, nos lleva a considerar que esta concepción subjetiva del tiempo por parte del autor obedece a la adopción de un paradigma simbólico de expresión.

En este sentido no es nada circunstancial el guiño metateatral que

---

nazi. En 1957, muerto ya Stalin y defenestrado Molotov, la ciudad pasó a llamarse Seve-rodvinsk.

vincula *Donde duermen las bormigas* con el universo chejoviano de *El jardín de los cerezos*. En esta obra de 1904, a pocos meses de esa prematura revolución rural, se observa cómo Ermolai Alexéievich Lopajin, un campesino recién llegado a la burguesía, se aprovecha de la inacción de la familia Ranévskaja, y acaba por adueñarse de sus propiedades: “Ermolai, su Ermolai, acoquinado y casi analfabeto, que andaba descalzo en invierno, ese mismo Ermolai, ha comprado una propiedad que es lo más hermoso del mundo.”<sup>6</sup> Para Chéjov era evidente que los tiempos estaban cambiando y que la pasividad de la aristocracia rusa conllevaría su extinción. Pero este hecho, que acabaría sucediendo dramáticamente en 1917, no garantizaba en absoluto la igualdad de las clases obreras, ni mucho menos su enriquecimiento. La liberación de los esclavos, habituados a la economía familiar de sus patrones, no supuso el nacimiento de una nueva clase revolucionaria sino, en muchos casos, su exclusión del sistema, condenándoles a vagar y mendigar por las gélidas ruinas del viejo imperio.

El Ermolai Mochulski de De las Heras consigue como el Ermolai chejoviano ascender socialmente a costa del derrumbe que experimenta su familia de adopción. Para Anna Ajmátova, sin embargo, ya no es posible la huída hacia París que había permitido a Lubov Andréievna alguna esperanza. Anna, y su entorno familiar, caen víctimas del Gulag porque un día entroncaron con la aristocracia zarista, porque trataron en el simbolismo de buscar la belleza, porque aún se estremecen con Shostakóvich. Ermolai les echa en cara estas veleidades culturales y responsabiliza a Pavel y Valeria de la muerte de su padre ahogado en el naufragio del Luvof. Obsérvese de nuevo aquí la correspondencia de este nombre con el de la aristócrata de Chéjov. Y obsérvese cómo este telón de fondo freudiano oculta también un juego simbólico que relaciona el personaje del padre ahogado, Grisha, con el hijo del mismo nombre de Lubov Andréievna,

---

<sup>6</sup> Palabras de Lopajin en el Acto III. Antón Chéjov, *La gaviota, El tío Vanía, Las tres hermanas, El jardín de los cerezos*, Madrid: Cátedra, 2000, p. 360. Edición e Introducción de Isabel Vicente.

quien falleciera ahogado también antes de que comenzara la acción de *El jardín de los cerezos*.

Todas estas correspondencias nos hacen sospechar que la referencia a Chéjov es algo más que simbólica. El autor hace que los personajes regresen a 1905 no sólo para recordar su pasado sino para anclar su actuación en un lenguaje naturalista que les permita la representación de la tragedia. El Naturalismo confiaba en la posibilidad de que un actor pudiera representar la verdad de un personaje independientemente de su origen o clase social. Esto suponía llevar a la escena los paradigmas revolucionarios de la libertad, la igualdad y la solidaridad. No en vano la génesis del paradigma naturalista había tenido lugar en la Comuna de París (1871) cuando los obreros de la ciudad reclamaron a la amodorrada burguesía sus derechos de ciudadanía. Sin embargo, el lenguaje naturalista no hallará su sistema de representación dramático hasta que Stanislavsky, desde su Teatro de Arte, ponga en escena a Chéjov. Volver a 1905 es volver a confiar en el Naturalismo y devolver a la tragedia su dimensión humana, esa dimensión que las vanguardias posteriores ignorarían. Las reivindicaciones que planteaban los campesinos rusos en 1905, aunque ellos lo desconocieran, tenían muchos puntos en común con la revolución escénica que se estaba produciendo en los teatros de Moscú.

*Donde duermen las hormigas* supone así una denuncia y un desafío a la irracional estructura del Gulag que sólo consiguió mantenerse a través del terror. De las Heras, a través de un hábil juego de paradigmas naturalistas y simbolistas, consigue hacer frente a la barbarie y transformarla, aunque sólo sea por una función, en un Gulag a la chejoviana. Dialogar con el opresor es mucho más de lo que pudieron permitirse las víctimas. Y es mucho más que lo que llegaron a hacer los dramaturgos “comprometidos” del siglo XX.



En esta primera edición se ha acompañado el texto de algunas notas aclaratorias que ayuden al lector a situar históricamente los acontecimientos. Algunas son propias del autor y otras se deben al editor. Para diferenciar esta procedencia se ha optado por encabezar cada nota con las abreviaturas N. del a. -si es el autor quien la introduce- o N. del e. -si es el editor quien lo hace-.



**DONDE DUERMEN  
LAS HORMIGAS**  
**MOISÉS DE LAS HERAS FERNÁNDEZ**

PREMIO DE TEATRO BUERO VALLEJO, 2014



*A mis hermanos, David y Rosa.*



## **PERSONAJES**

PAVEL (Pasha) Aleksándrevich Nossov (77 años)

VALERIA (Lera) Gorenko (77 años)

ERMOLAI Mochulski (48 años)





## PRIMER ACTO

### ESCENA I

*Decorado de un saloncito de una casa del XIX. Siberia, Severodvinsk<sup>1</sup>, ciudad costera cara al mar. Al fondo una chimenea y hacia la izquierda un piano con banqueta y una mesa camilla con dos sillas. Escenario en oscuro. Sonido de mar y lluvia. Poco a poco se ilumina en azul y aparece, al fondo, en la penumbra, junto a una ventana, PAVEL, mirando con un catalejo al cielo. Suena el andante del Concierto nº 2 para piano de Shostakovich.<sup>2</sup> Entra VALERIA, mu-*

---

1 N. del a. Severodvinsk (en ruso: Северодвинск) es una ciudad de Rusia perteneciente al óblast de Arcángel. Está situada en el delta del Dvina Septentrional, 35 kilómetros al oeste de Arcángel. Fundada en 1936, la ciudad en primer lugar se llamó Sudostroi (1936-38), y posteriormente Molotovsk (1938-57) en honor a Vyacheslav Molotov (1890-1986). Durante este período se calcula que murieron aquí más de 25.000 personas. A finales de 1941 comenzó a funcionar el puerto de Molotovsk. Y aquí se encuentran dos de las más importantes bases navales de Rusia: Sevmach y Zviózdochka. (*Wikipedia*, <http://es.wikipedia.org/wiki/Severodvinsk>)

2 N. del e. Dmitri Shostakóvich (1906-1975) nació en San Peterburgo. En 1922 ingresa en el Conservatorio y rápidamente se revela como un talento musical. Su *Sinfonía nº 1* (1925) obtiene un gran éxito internacional. Dedicó su *Sinfonía nº 2* (1927) a “Octubre” y colabora con el teatro juvenil proletario de Leningrado “TRAM”. A pesar de estos intentos por congraciarse con el Partido, su música empieza a percibirse como “formalista”. Al estrenar su ópera *Lady Macbeth de Mtsensk* (1934) su situación se vuelve muy

*jer de 77, pelo blanco y lacio sin recoger, escaso. Se ve en su porte aire y distinción de artista. Se sienta al piano cuando entra este instrumento en la sinfonía. Ambos visten batas de estar en casa de calidad subrayando su porte aristocrático. Luz cambia a ámbar:*

VALERIA: (*Concluye la pieza, se levanta y acaricia con amor el marco y el cristal de un cuadro situado a la izquierda, colgado en un panel.*) Hace treinta y dos años que murió.

PAVEL: ¿Quién?

VALERIA: Mi hermana Inna<sup>3</sup>, hoy es el aniversario de su muerte. Murió en paz.

PAVEL: ¿Por eso has tocado esa pieza?

VALERIA: (*Pausa.*) Cómo pasa el tiempo. Entonces criábamos a Anna en Tsárskoye Seló<sup>4</sup>. ¿Recuerdas las clases de piano? La casa se llenaba de notas. ¿Recuerdas cómo tocaba Anna? Era imperfecta, Inna le insistía en que debía practicar la escala de C, los estudios de Czerny<sup>5</sup>, pero ella quería crear. Movía sus dedos

---

peligrosa. Y es el propio Stalin, según se rumorea, quien escribe en *Pravda* el famoso libelo “Caos en vez de música” (1936). A partir de entonces toda su obra mantendrá una gran tensión con el gobierno soviético hasta ser condenado en 1948 por “desviaciones formalistas” y su obra es silenciada por una década.

3 N. del e. Se refiere a Inna Erazmovna Stogova (1856-1930), la madre de Anna Ajmátova. Encontramos aquí un primer anacronismo que va a caracterizar el recuerdo de Valeria. Aunque en realidad están en 1939 -veáse nota 10- y deberían señalarse 9 años de la muerte de Inna, ella aleja ese recuerdo en el tiempo hasta los 32 años. Volverá a recordar este hecho al principio del segundo acto también.

4 N. del e. Tsárskoye Seló -Villa de los Zares- fue residencia de la familia imperial rusa desde el siglo XVIII. Situada a 24 kilómetros de San Petersburgo, en su Liceo estudiaron conocidos escritores como Aleksandr Pushkin (1799-1837) o Anna Ajmátova (1889-1966) a la que aquí se refiere Valeria. Tras la Revolución, en 1918, cambió su nombre por el de Villa de los Niños -Détskoye Seló- y en 1937 pasó a denominarse Pushkin, en recuerdo al autor romántico cuando se celebraba el centenario de su fallecimiento. La familia de Anna, de origen aristocrático, se trasladó aquí en la primavera de 1890.

5 N. del e. Carl Czerny (1791-1857) fue un músico austriaco al que se le conoce, so-

sobre las teclas por instinto y la música fluía. Sin embargo, había otro alumno, -¿cómo se llamaba?- que se ponía muy nervioso, quería controlar cada pulsación y organizaba unos desastres ensordecedores. Qué gracioso. Se enrabetaba... ¿recuerdas? ¡Quería encerrar el arte en una botella! Éramos jóvenes y la casa sonaba. Ahora está callada.

PAVEL: En Kiev<sup>6</sup> no hacía tanto frío. Estamos a cincuenta grados bajo cero, dicen. Estamos solos, Valeria.

VALERIA: *(Pausa.)* Pon un poco más de leña.

PAVEL: *(Lo hace.)* ¿Los echas de menos?

VALERIA: *(Acariciando el cuadro.)* Cada vez estamos más cerca de ellos, si es que existe algo en las estrellas. *(Pausa.)* Pavel, ¿tú crees que...?

PAVEL: *(Embebido en la observación de las estrellas.)* ¿Sabes que se ha publicado en Alemania un nuevo descubrimiento? Al parecer, existen tantos millones de universos que nuestro planeta sería, en comparación, un grano de arena de una playa multiplicado por diez playas. Un grano de arena... diez playas... como para echarse cuentas. *(Intenta de nuevo mirar por el telescopio. No es capaz. Renuncia.)* Bah, con ese faro no se puede. Y con este cacharro... *(Se sienta a leer un libro que hay sobre la mesa camilla.)*

VALERIA: ¿Qué es hoy?

---

bre todo, por sus estudios sobre la técnica pianística. Theodor Leschetizky, Franz Liszt o Theodor Kullak son algunos de sus discípulos que transmitieron los ejercicios de Czerny a las nuevas generaciones.

6 N. del e. Anna Ajmátova se traslada a Kiev tras la separación de sus padres en 1905. Allí concluye sus estudios de Secundaria e ingresa en la Universidad de Kiev para estudiar Derecho. Al finalizar el primer año cambia de idea y se traslada a San Petersburgo para estudiar Literatura.

PAVEL: Martes. (*Pausa.*)

VALERIA: Hace un par de días que no viene.

PAVEL: ¿Quién?

VALERIA: Ermolai, ¿quién va a ser? Aquí no viene nadie más que Ermolai. (*Pausa.*) ¿Cuándo fue la última vez que nos visitó? (*Pausa.*) Hace año y medio ¡No, dos!, que no sabemos nada. Nada. Desde la publicación del libro de Mandelshtám<sup>7</sup>, nada.

PAVEL: ¿El libro de Mandelshtám?

VALERIA: Sí, claro, te lo dije, salió en el *Pravda*<sup>8</sup>.

PAVEL: (*Irónico.*) En el *Pravda* han publicado a Mandelshtám.

VALERIA: Claro, en junio, ¿no lo recuerdas? Nos sentamos en la cocina y leímos el artículo en donde Anna . . . ¡no, no te lo dije!, tú no estabas cuando Duniasha trajo el periódico y nos reunimos ella, Ermolai y Grisha<sup>9</sup> a leer la . . .

PAVEL: Hace ya más de un año de eso, Valeria, y no me has dicho nada.

---

7 N. del e. Ósip Mandelshtám (1891-1938), poeta ruso, de origen judío-polaco, que militó en el movimiento acmeísta junto a Anna Ajmatova. En 1934 fue arrestado por escribir un poema contra Stalin al que apodó “montañés del Kremlin”. Aunque en esta ocasión salvaría la vida, volvió a ser detenido en 1938 y deportado a Kolymá. Ese mismo año fallecía cerca de Vladivostok.

8 N. del e. *Pravda* fue el periódico oficial del Partido Comunista en la Unión Soviética desde 1918 a 1991.

9 N. del e. La mención de estos nombres vincula el universo literario de Chéjov con el entorno familiar de Anna Ajmátova. Duniasha y Ermolai, su primer novio, proceden de la obra teatral *El jardín de los cerezos* que fue por primera vez estrenada el 17 de enero de 1904. Así también Grisha, que hará aquí de padre de Ermolai, y que remite al niño ahogado. De esta forma se establece un vínculo metafórico y metateatral entre los dos personajes: el niño ahogado de Antón Chéjov y el padre ahogado de Moisés de las Heras.

VALERIA: Claro, claro, había sucedido el accidente del barco y se me olvidó por completo.

PAVEL: ¿Cómo pudiste olvidar una cosa así?

VALERIA: Creí que te había dicho. . .

PAVEL: Pues no, no me lo dijiste, pero. . . ¿cómo pudiste olvidarlo?

VALERIA: ¡¡Anna presentó el libro de Mandelshtám en Kiev, fue todo un acontecimiento!! Una recopilación de toda la producción de Mandelshtám en un sólo volumen, pagado por el Partido. Imagínate: todo el teatro Nacional de la Ópera, el más grande e importante de Ucrania y nuestra sobrina en el centro, mil quinientas personas atentas dentro de aquel corazón latente, ulcerado con brillos, cuajado de balcones, vibrante de almas y allá en lo alto, en el anfiteatro, la muchedumbre. Todos han acudido. Cientos. Las luces decrecen y la oscuridad se traga las cabezas. Se produce un silencio denso, cargado de presencias pero solo se puede ver a Anna, al fondo del escenario, que avanza lentamente hacia el proscenio. Se habló de poesía, ¿te das cuenta? El Partido reconoce la poesía como esencia espiritual de la sustancia humana. Eso es lo importante, Pavel, que todo el trabajo de nuestra sobrina, de Mandelshtám, de todos los acmeístas por fin ha dado su fruto.

PAVEL: *(Mirándola burlonamente por encima de las gafas.)* Y todo eso venía en el *Pravda*.

VALERIA: *(Entusiasmada.)* Sí. ¿Te imaginas?, un estado poético. A partir de ahora el tejido melancólico y laberíntico del alma humana será la madera del barco de la estructura del estado.

PAVEL: Estado poético. . . tejido melancólico. . . Valeria, eres toda una autoridad en comunismo. ¿Tú te has planteado hablar

con Carlos Marx? Seguro que le obligas a retocar algún capítulo de *El Capital*. (Pausa. La mira. Vuelve a leer el libro.)

VALERIA: El pueblo formado por individuos por vez primera. Nuestra sobrina ha conseguido que Stalin y los suyos reconozcan que hay que dar el gran paso de la revolución social a la individual. Desde la revolución individual se formará la verdadera gran unidad igualitaria socialista y soviética.

PAVEL: (*Levanta el puño.*) ¡A luchar, camarada! Ese Marx no tenía ni puñetera idea.

VALERIA: ¡Por supuesto que no! (*Sale. Rebusca los cajones entre bastidores. Hace ruido.*)

PAVEL: ¿Pero qué haces?

VALERIA: (*Entra con un periódico en la mano.*) ¡¡El *Pravda*!! Venía en primera página. Este es, del diecinueve de junio de mil novecientos treinta y ocho<sup>10</sup>. (*Le da el periódico a su marido. PAVEL busca, hojea.*)

PAVEL: No está en la primera página.

VALERIA: (*Resolutiva.*) Bueno, pues en la segunda.

PAVEL: En la segunda. (*Hojea, no lo encuentra.*)

VALERIA: Lee, lee.

PAVEL: ¿No lo quieres leer tú? (*Se lo ofrece.*)

VALERIA: (*Ilusionada.*) Sí, sí. (*Lo coge.*) No, mejor léelo tú. (*Se lo devuelve.*) Pero empieza.

---

10 N. del e. Esta es la referencia más concreta que el autor nos suministra para situar en el eje temporal los acontecimientos de la obra. Pavel anteriormente ha dicho que “hace ya más de un año de eso”. Es decir, que el presente de la obra tiene lugar en la primavera de 1939.

- PAVEL: (*Leyendo.*) El pasado mes de abril, tuvo lugar, en El Teatro Nacional de la Ópera de Kiev, la lectura de los nuevos poemas de la insigne autora Anna Ajmatova, en el entorno de los actos de celebración en conmemoración del nacimiento del héroe de nuestra revolución Vladímir Ilich Uliánov. (*Pausa, se miran.*) La poetisa deleitó a un auditorio abarrotado no solamente de dirigentes del Presidium<sup>11</sup>, sino a la gente humilde que colmó el teatro hasta la última butaca, que habían venido a escuchar a una de nuestras más importantes y serenas luces de nuestra cultura.
- VALERIA: (*En un ensueño.*) Luces de nuestra cultura.
- PAVEL: Que alumbran el camino del pueblo ruso hacia su felicidad.
- VALERIA: (*Igualmente repitiendo.*) Que alumbran el camino del pueblo ruso hacia su felicidad.
- PAVEL: (*Se anima.*) Anna recitó poemas de su famoso libro *Junto al mar*<sup>12</sup>. Terminado el acto, nuestro gran líder Stalin condecoró a la poetisa así como a Kuzmín, Gorodetsky, Gumiliov y Maldeshtám con la Orden de Lenin<sup>13</sup>. (*VALERIA se muestra triste. Pausa.*) ¿Qué?
- VALERIA: El triunfo de Anna, pensé que me haría sentir acompañada, pero no es así. (*Se abraza a sí misma, temblando.*) Hace

---

11 N. del e. El Presidium del Sóviet Supremo, creado en 1936, fue el órgano legislativo permanente de la Unión Soviética.

12 N. del e. *Junto al mar -U sámogo mórya-* es uno de los primeros poemas de Anna Ajmátova, con tintes épicos, escrito en 1914.

13 N. del e. A partir de 1911 estos autores crearon el movimiento acmeísta para desenrañar y rebatir las oscuridades del simbolismo. Junto al ya referido Ósip Mandelshtám (1891-1938) se encontraban Mijaíl Kuzmín (1872-1936), Sergey Gorodetsky (1884-1967) y Nikolái Gumiliov (1886-1921), primer marido de Anna Ajmátova. Ninguno de ellos, pese a lo que parece leer Pavel, recibiría la Orden de Lenin que fue establecida por el Comité Central el 6 de abril de 1930 para condecorar los servicios de civiles y otras instituciones al Estado.

demasiado frío aquí. (*Se acercan a la ventana.*) Hace frío, siempre hace frío y nunca para de llover. Y siempre es de noche.

PAVEL: Es lo que tiene vivir junto a los hielos del mundo. Son cincuenta días en completa oscuridad... y luego otros cincuenta de sol...

VALERIA: Está mala la mar. No sé si vendrá esta tarde. (*Pausa.*) ¿Crees que Anna será feliz, allá dónde esté? ¿Crees que vendrá a visitarnos algún día?

PAVEL: Una vida intensa como la que tiene no le deja tiempo. Sí, desde luego, será feliz, ¿por qué no va a serlo?

VALERIA: ¿Cómo sería el acto? Es el teatro más importante de Rusia. (*Pausa.*) ¿No crees que deberíamos volver?

PAVEL: ¿Y cómo vamos a volver? Ya somos viejos... mayores.

VALERIA: (*Asomándose a la ventana.*) Parece que se hubiera acabado el mundo aquí, como si no hubiera más tierra. (*Pausa.*) Un poco más arriba está el Polo Norte. (*Pausa.*) ¿Te apetece morir aquí, yaya<sup>14</sup>?

PAVEL: Qué cosas dices, no seas triste. ¿Cómo me va a apetecer morir? ¡Me apetece una sopa! ¡Calentita!

VALERIA: Nosotros hemos vivido ya nuestra vida, ahora nos toca alegrarnos de la felicidad de nuestra sobrina, nos debe bastar eso.

PAVEL: ¿Basta con eso? Entonces ¿no hay sopa? (*Se aproxima, cariñoso.*) Sí, pero también somos tú y yo, Valeria, seguimos siendo nosotros y somos importantes... al menos para nosotros, y eso es suficiente.

---

14 N. del a. Dya-dya (pronunciado Yaya): tío



- VALERIA: Anda, vamos a hacer algo.
- PAVEL: ¿Qué?
- VALERIA: Léeme los poemas de Anna, aquel que habla sobre su viaje a París.
- PAVEL: No, mejor el del tren.
- VALERIA: El de París.
- PAVEL: (*Busca en la mesa.*) Pues yo prefiero el del tren, fíjate tú, ¿qué mujer, eh?, ¡y que se tiene que salir siempre con la suya!
- VALERIA: (*Animada de improviso.*) ¡El rublo!
- PAVEL: Ah, no, el rublo no, yo leo el del tren.
- VALERIA: ¡El rublo, dijimos que en estos casos, decidía el rublo!
- PAVEL: Pues no va a ser, mira por dónde. (*Le da el libro que estaba leyendo.*) Toma, éste es.
- VALERIA: Yo, cruz. (*VALERIA le deja con la palabra en la boca y sale de escena apresuradamente. Entra con el rublo en la mano.*)
- PAVEL: Tenemos establecido turnos, un día yo elijo, tú otro día. Cuando te toca a ti, se cumple el turno pero cuando me toca a mí, no estás de acuerdo y tiene que decidir el (*VALERIA entra con el rublo en la mano, lo arroja al aire y cae al suelo.*) puñetero rublo... (*Lo mira detenidamente desde arriba, sin agacharse.*) ¿Oye, cómo haces para que siempre caiga a tu favor?
- VALERIA: (*Mirando también desde arriba.*) Porque si cae al tuyo, te ibas a enterar.
- PAVEL: (*Considerando la lógica.*) Ah, claro. (*Pausa, mirando largamente al suelo.*) ¿Qué ha salido?

- VALERIA: (*Igual.*) Cara. Yo había elegido cara. (*Ninguno se agacha.*)
- PAVEL: Pero, ¿es seguro?
- VALERIA: Cara. (*Mira. No está segura.*) O cruz... ¡Cruz, lo que yo había dicho! ¡Pero agáchate, hombre de Dios!
- PAVEL: (*Sin levantar la vista.*) Ya. No sé si te habrás dado cuenta de un pequeño detalle, yoya<sup>15</sup>. . . el rublo ha acabado debajo de la mesita. Eso que estamos mirando es una mancha en el suelo.
- VALERIA: ¿Y?
- PAVEL: ¿Que quién va a agacharse?
- VALERIA: Ya estás poniendo pegas. Es que no hay modo, ¿eh? Hay que ver cómo sois los hombres, cuando no os salís con la vuestra, cuántas dificultades.
- PAVEL: Debe haber una fortuna ahí debajo. (*Pausa. Se miran. De pronto, intentan mover la mesa pero no lo logran y ambos acaban a la vez doliéndose de la espalda.*)
- VALERIA: De acuerdo, has ganado, hala, lee tú el de París.
- PAVEL: Pero si...
- VALERIA: Es verdad, salió cara, lo leo yo. (*Coge el libro.*)
- PAVEL: Qué cruz. En fin.
- VALERIA: En la oscura neblina de París, quizás otra vez Modigliani<sup>16</sup>

---

15 N. del a. Tyo-tya (pronunciado Yoya): tía.

16 N. del a. La historia de la amistad de Amadeo Modigliani y la poeta rusa Anna Ajmátova podría ser una de las más intensamente breves y menos conocidas entre dos creadores importantes del siglo XX. Se conocieron en París en la primavera de 1910, cuando Anna llegó a Francia con su marido, el poeta acmeísta Nikolái Gumilyov, de luna de miel. ¿Dónde se conocieron? Nadie lo sabe, ni ella ni él lo han contado, pudo haber sido en

camine imperceptible tras de mí. Su triste naturaleza incluso en el sueño me inquieta de ser culpable de muchas desdichas. Pero para mí —su mujer egipcia— él es la música que toca el viejo en el organillo. Todo el rumor de París se esconde bajo esa música, como el rumor de un mar subterráneo que ha bebido del dolor el mal y la vergüenza.

*(Llaman a la puerta. VALERIA abre. Entra ERMOLAI, campechano y rudo. Trae una cesta cubierta con un paño. Se muestra afable y pletórico. Ambiente jovial y divertido.)*

ERMOLAI: ¡¡Bacalao!! ¡¡Bacalao!! ¡¡Bacalao!! ¡¡Bacalao del mar del Norte pescado con el esfuerzo del gran pueblo soviético!! Directamente del golfo de Finlandia, de más allá de Kotka, de las aguas frías. Para pillar a estas “prima donnas” hay que salir a mar abierto.

PAVEL: ¡Ha habido abundancia esta vez!

ERMOLAI: No cabe duda, mi querido Pavel Aleksándrevich. *(Deja la cesta en la mesa.)* Aquí están las pruebas del crimen, los ilustres cadáveres, rico en fósforo, potasio y sodio, no pueden pedir mejor alimento. Los pescadores del Óblast sabemos cómo echar los aparejos. El bacalao es un pez perezoso que come cualquier cosa que encuentra, no sigue cebos, así que detenemos el barco con conos contracorriente y lo de-

---

una exposición o en un café, donde a menudo se encontraban los representantes de la bohemia literaria y artística. Sea como fuere, es probable que la atracción mutua haya surgido de repente, cuando todavía no estaban preparados para ella. Ese año Ajmátova vio a Modigliani solamente algunas veces, luego llegó la despedida, pero todo el invierno Modigliani le escribía en sus cartas: “Usted se quedó en mí como una obsesión...” Exactamente un año después, en 1911, Ajmátova se escapa, literalmente, de Moscú y de su esposo, y viaja a París para verlo. Es entonces que comienza su breve romance: él tenía veintiséis años y ella veintuno. Modigliani ya tenía un lugar como pintor, aunque no era reconocido; Ajmátova apenas se iniciaba en la poesía.

jamos muy quieto para que la corriente y el viento no les asusten. Los dejamos caer con cadenas y evitamos que se desplacen las líneas cebadas. Entran como corderos en el redil y se produce el milagro.

VALERIA: El milagro de los peces.

PAVEL: De la madre naturaleza, camarada yoya, la religión es el opio del pueblo, acuérdate, que tú eres una autoridad en comunismo.

ERMOLAI: Pero esto no, amigo, esto es una realidad. Aquí están, lozanos, frescos, jugosos, itoda la cesta para ustedes!

PAVEL: (*Mirando bajo el paño.*) ¿Pero tantos?

ERMOLAI: Por supuesto, mi querido Pavel, cuando hay abundancia se reparte. Ahora el pueblo es rico, ahora disfrutamos del resultado de nuestro propio esfuerzo. (*Saluda con el puño en alto. Ve el libro.*) ¿Estaban ustedes leyendo? ¿Les he estropeado algo, tíos?

PAVEL: No, no.

VALERIA: Bueno, leíamos los poemas de Anna.

ERMOLAI: Ah, de Anna. Bueno, yo les dejo, voy a entregar otros pedidos.

PAVEL: ¿Cuánto te debemos?

ERMOLAI: Treinta kopeks<sup>17</sup>.

---

17 N. del a. Según Aleksandr Solzhenitsyn en *Archipiélago Gulag*, un precio caro son 10 kopeks por una libra de carne. Siendo un precio más barato cinco kopeks por tres kilos de pan y una jarra de leche (2 litros) tres kopeks. Aplicando la misma lógica se establecen en la obra 5 kopeks por libra de pescado. Les ha traído aproximadamente seis libras (dos kilos), serían treinta kopeks. El kilo de pescado sería a 15 kopeks (1 kg de pescado equivale a 3 libras aproximadamente).

- PAVEL: Espera un momento, voy a buscar . . . (*Sale llevándose la cesta. ERMOLAI ve el Pravda.*)
- VALERIA: Es la crónica del premio que le dieron a Mandelshtám. Anna estuvo allí, presentó el libro, en el Teatro de La Ópera, en Kiev.
- ERMOLAI: (*Leyendo el Pravda.*) Así que presentó un libro.
- PAVEL: (*Mientras busca en el monedero.*) Sí, del poeta Mandelshtám.
- ERMOLAI: Un poeta.
- VALERIA: Uno de los más grandes que ha dado Rusia. Stalin ha publicado sus obras completas en una gran edición.
- ERMOLAI: (*Incrédulo, como algo que no va con él.*) Stalin ha publicado a Mandelshtám.
- VALERIA: Sí, hace ya un año. Lo estábamos recordando. Qué alegría verte por aquí tan a menudo, Ermolai Mochulsky. Mira, mira esto, ¿recuerdas? (*Extrae una foto del libro y se la enseña. ERMOLAI la coge con sorpresa y cariño.*) ¿Recuerdas este caballo?
- ERMOLAI: ¡¡El caballo de cartón que nos regaló la babushka<sup>18</sup> Buina!! ¿Dónde ha aparecido? Y el niño es . . . ¡¡Lev<sup>19</sup>!! Pensé que se había roto. ¿Es el mismo u otro igual?
- VALERIA: Es vuestro caballo, Ermolai.
- ERMOLAI: (*Sorprendido.*) Pero se había roto, eso es seguro.

---

18 N. del a. Babushka (pronunciado babuska): abuela.

19 N. del e. Se refiere a Lev Gumiliov (1912-1992), hijo de Nikolái Gumiliov y Anna Ajmátova. Con 7 años asiste al divorcio de sus padres y con 9 a la ejecución de su progenitor. Antropólogo e historiador, sufrió los castigos del gulag de 1938 a 1956. Entre sus trabajos destaca la tesis doctoral *Ancient Turks* (1964) y *Ethnogenesis and the Biosphere of Earth* (1978).

VALERIA: Ven, siéntate, tengo más.

ERMOLAI: No puedo ahora, yoya, tengo que llevar otros pedidos.

VALERIA: Espera a que cese. . .

PAVEL: (*Apareciendo.*) ¿Qué hacéis?

VALERIA: Siéntate con nosotros, Pavel, estamos recordando viejos tiempos.

ERMOLAI: (*A PAVEL.*) ¡¡El mismo caballo, tío!! Se había roto. ¿Dónde estuvo todo ese tiempo?

PAVEL: Ah, zagal. Tú lo rompiste. No es un reproche, ¿eh?, malysh<sup>20</sup>. Pero sí, eras un niño muy bruto. Tú, sin miramientos, te empecinabas en montar cuando Anna ya se había subido. Los dos en la grupa. Y se rompió. Un día pegaste un brinco encima y claro, el cartón no resistió y.. Bueno, pero erais niños.

VALERIA: (*Con otra foto.*) Mira, esta es del Parque Mariinsky<sup>21</sup>. Jugasteis tanto de niños. Luego se hicieron novios, Pavel. ¿No hay fotos de su noviazgo? ¡Qué buenos recuerdos!

PAVEL: (*Despidiéndole.*) Bueno, bueno, nuestro hombrecito tiene que trabajar.

ERMOLAI: (*Absorto en la foto.*) ¿Entonces lo arreglasteis?

VALERIA: (*Interrumpiendo.*) Cuando Pavel y yo regresamos, lo primero que hicimos fue ir a casa de la babushka Buina. Pavel lo arregló y se lo dimos a Anna, para su hijo. Los jubilados hacemos estas cosas, tenemos tiempo y se lo dedicamos a los nietos.

---

20 N. del a. Malysh (pronunciado malis): niño pequeño.

21 N. del e. El Parque Mariinsky está situado en la capital de Ucrania, Kiev. Fue fundado en 1874 con el nombre de Tsarsky -Imperial-. Tras la Revolución recibiría el nombre de Mariinsky.

ERMOLAI: Hicisteis bien. Es un juguete muy entrañable. ¿Para qué lo iba a querer yo? No me he casado ni tengo hijos, mejor que lo disfrute Lev.

PAVEL: (*Interrumpiendo.*) Bueno, bueno, ya está bien, el joven Ermolai no querrá oír más batallitas.

VALERIA: (*Con otra foto.*) Mira, ésta es del viaje de bodas de Anna y Nikolái a París<sup>22</sup>. Aquí está con Picasso, Breton, Alfred Jarry, Apollinaire, Diego Rivera y . . .

ERMOLAI: Hay que ver, ahora pueden viajar hasta los pobres.

VALERIA: No son pobres, Ermolai. (*Mostrando otra foto.*) Y mira esto, con Modigliani. La pintó Modigliani<sup>23</sup>, ¿sabes?

ERMOLAI: ¡La pintó Modigliani!

VALERIA: Mira, las riberas del Sena . . . el Louvre, la cafetería “La Rotonde”, en Montparnasse . . .

PAVEL: (*Muy nervioso, quitándoles a los dos las fotos.*) Bueno, yoya, no entretengas a nuestro “sobrino”, que le están esperando en las otras casas para repartir el pescado.

VALERIA: Es verdad . . . (*Pausa.*) Ermolai, ¿has visto a Mijaíl? Hace tiempo que no nos llegan cartas, no sabemos nada desde hace dos años y nos extraña.

PAVEL: (*Igual.*) Déjale marchar.

VALERIA: ¿A ti no te inquieta no saber nada? Bah, este viejo no se preocupa, vive en su mundo, que se encarguen otros, ¿verdad?

PAVEL: ¿Pero no podrás callarte? (*En actitud de despedirle, empu-*

---

22 N. del e. Anna Ajmátova y Nikolái Gumiliov se casaron en abril de 1910. Ningún pariente de la novia acudió a la ceremonia.

23 N. del e. El retrato más conocido fue realizado en 1914 y pertenece desde 2007 a la colección privada de Vladímir Putin.

*jándole a la puerta.*) Ya lo ves, zagal, has hecho bien en no casarte, los noviazgos son una balsa de aceite pero llegado el matrimonio, el aceite se quema y se incendia el barco.

VALERIA: Ermolai, si ves a Mijaíl pregúntale si ha traído cartas.

PAVEL: Le pones en un compromiso.

(VALERIA *va al piano. Toca el Vals nº 2 de Shostakóvich.*)

ERMOLAI: ¿Es...?

VALERIA: ¿La recuerdas?

PAVEL: Valeria, no sé, realmente, si deberías...

ERMOLAI: Hace tiempo que no oía ese vals.

VALERIA: Es el que tocaban las orquestas en el parque Mariinsky<sup>24</sup>. ¿Lo habías olvidado?

ERMOLAI: (*Recordando.*) Tal vez...

VALERIA: Es Shostakóvich

ERMOLAI: ¿Shostakóvich?

VALERIA: Sí. Bajábamos de Petersburgo a Kiev todos los años para la fiesta de la primavera, cuando florecen los cerezos. A la Montaña Manhup-Kale, a la ciudad-cueva, pero sobre todo íbamos al parque. Se llenaba de gente... la torre del agua, ilas ardillas!... ¿recuerdas las ardillas, Pavel? Les dábamos de comer. Eran como perritos extraviados entre vidrios verdes. El parque palpitaba, había música... Este era uno de los vales que bailábamos, ¿recuerdas?

---

<sup>24</sup> N. del e. Aquí nos encontramos con un nuevo anacronismo intencionado por motivos dramáticos de Valeria que trata de situar el Vals nº 2 de Shostakóvich en 1903, cuando Ermolai y Anna eran novios. En realidad este Vals, perteneciente a la Suite para orquesta variada, no será compuesto hasta 1956.



ERMOLAI: No... realmente.

VALERIA: Pero, ¿te resulta agradable?

PAVEL: Bueno, Valeria...

VALERIA: (*Deja de tocar. Se levanta del piano.*) Pregunta por Anna, Ermolai. Os criasteis juntos. Tú estabas enamorado de ella...

PAVEL: Pero... la vida coloca a cada uno en su lugar (*Desplaza de lugar a ERMOLAI, tomándole por los hombros.*) y Ermolai ya tiene el suyo con sus barquitos y su bacaladito, y Anna con su maridito y con su hijo Lev y nosotros viejecitos, hala, hala. Cada uno es cada uno. Si Mijaíl sabe algo nos lo dirá, no le entretengas más, mujer. No tiene obligación.

ERMOLAI: No me molesta, tío. Preguntaré.

PAVEL: No te justifiques, hijo, ni puñetero caso, ya sabes, la vejez que no perdona, qué será de nosotros cuando lleguemos a su edad... y además que cada uno es cada uno, hala, si tienes noticias pues nos las traes y si no, pues nada, a pescar.

ERMOLAI: La sigo apreciando, ella es para mí un buen recuerdo, es un período bello de mi vida con ustedes. Preguntaré.

PAVEL: (*Quiriendo concluir ya la conversación, desesperado, enumerando tópicos.*) “La vida nos separa, tomáis trayectorias distintas, qué se le va hacer. Hay que aceptar que la vida cambia...”

VALERIA: Este vals...

PAVEL: ¡¡Ay, por Dios, lo queréis dejar ya? ¡¡Que se le va a pudrir el bacalao al muchacho!!

VALERIA: (*Triste.*) Los recuerdos...

- PAVEL: Hala, hala, que sí, que muy bonito todo, hala, a vender pescado, y abrigate, no te vayas a constipar, zagal. (*Le saca por el bastidor. Sonido de puerta marchándose. Entra.*) Por Dios, mujer, mira que eres pelma, que si la musiquita, que si la cancioncita, que si los novietes y venga sacar fotos.
- VALERIA: La echo de menos, Pavel.
- PAVEL: Sí, y yo también, pero ¿el muchacho qué culpa tiene? Déjale que venda. Cada uno es cada uno.
- VALERIA: (*Animada saca una cajita del bastidor. PAVEL se sienta a leer de nuevo.*) Mira, tengo aquí más.
- PAVEL: Eso, ahora dame la lata a mí.
- VALERIA: (*Dándole fotos.*) Aquí está tocando el piano, y aquí leyendo, probablemente a Baudelaire.
- PAVEL: Baudelaire... claro (*La mira, se sorprende.*) ¡Claro, esto es!, dos niños de tres años tirándose un libro a la cabeza, tiene toda la pinta de que están analizando el romanticismo parnasiano, es evidente.
- VALERIA: (*Mirando fotos.*) Tantos años invertidos, enseñándole... Empezó a leer muy pequeña, ¿recuerdas? (*Pausa.*) Con dos años.
- PAVEL: (*Pone los ojos en blanco. Burlándose.*) Pues yo creo que antes, mira tú por dónde. Tomaba el pecho, se retiraba del pezón y recitaba a Verlaine.
- VALERIA: No te burles. No exagero, hay niños que empiezan muy pronto. (*Pausa.*) Y el piano a los tres.
- PAVEL: (*Irónico.*) Gateaba por las teclas... ¡Cómo os gusta a la gente mayor torturarnos a los jóvenes!, ¿eh?
- VALERIA: Eres un viejo desagradable e incrédulo. Luego empezó a publicar. ¿Cuál era esa revista, Pavel?

PAVEL: *Sirius*<sup>25</sup>... ¿sabes que es el nombre de una estrella?

VALERIA: No debimos salir de Kiev. ¿Qué se nos ha perdido en Severodvinsk? (*Se asoma a la ventana.*) Ese faro sólo trae malos recuerdos. Tal vez si no estuviese, pero está ahí, recordándonos lo que pasó. (*Pausa. Mirando fotos.*) Ya todo aquello ha concluido. Parece que se nos ha esfumado el tiempo de las manos, que fuera un espejismo y sólo queda el humo entre los dedos... los ecos.

PAVEL: ¡Desbordas una alegría, yoya, de verdad!

VALERIA: ¿No tienes la sensación de que el paso por la vida se hace en soledad?

PAVEL: (*Poético.*) ¿Sabes la sensación que tengo, yoya?

VALERIA: ¿Cuál?

PAVEL: (*Pausa. Cómico.*) De hambre. Tengo mucha hambre. Así que déjate de existencialismos y vamos a atacar el bacalao. (*Falso mutis.*) Ah, pero primero una sopa. Tengo unas ganas... (*Se van.*)

(*Oscuro.*)

---

25 N. del e. El primer poema que publicó Anna con diecisiete años en *Sirius* fue "En su mano hay muchos anillos brillantes" (1907).



## ESCENA II

*Lluvia torrencial. Mar embravecido. Efecto de luz tras el ventanal. En medio de la vorágine de viento y agua VALERIA toca la Sonata para piano nº 1 Opus 12 de Shostakóvich. Llamam a la puerta. Al principio VALERIA apenas lo oye. Luego golpes más fuertes. VALERIA con dificultad, con frío, se acerca y abre. Al salir, entre bastidores, se produce un viento helado huracanado que, al cerrar, cesa. Entra acompañada por ERMOLAI.*

ERMOLAI: Buenas noches.

VALERIA: (*Alegre.*) Ermolai, buenas noches, tú por aquí de nuevo. El tiempo no acompaña. ¿Te merecía la pena bajar con esta lluvia? (*Trae otra cesta. La deja en la mesa camilla.*) Gracias. (*Falso mutis de ERMOLAI.*) ¿Sabes algo?

ERMOLAI: No.

VALERIA: ¿Por qué no da señales de vida esta muchacha?

ERMOLAI: Interpretaba usted otra pieza. ¿También de Shostakóvich?

VALERIA: ¿Has podido oírla con este viento?

ERMOLAI: Sí.

VALERIA: Es la sonata para piano número... (*Ante la cara de circunstancias de ERMOLAI.*) ¿Qué ocurre?

ERMOLAI: (*Serio.*) No, no, nada. (*Pausa larga.*)

VALERIA: ¿Te gusta? (*ERMOLAI se muestra extraño. No contesta.*) ¿Qué ocurre? (*Se levanta. Se acerca a él. ERMOLAI mira por la ventana el faro, con tristeza.*) ¿Qué tal estás? Hace ya muchos años de eso, Ermolai.

ERMOLAI: Lo sé, pero aún me duele, yoya. (*Transformando su áni-*

*mo, voz y actitud; más cruel.*) Tía, imagino que usted no está al tanto -o tal vez pueda estarlo- de lo que significa este músico. (*Hace un gesto amplio señalando la casa.*)

VALERIA: ¿Shostakóvich? Sabía que te gustaría. Es un gran músico, ha integrado el jazz en la sinfonía clásica y es un maestro de la música de cámara... (*Entusiasmada.*) Verás, te voy a tocar un fragmento de *La nariz*<sup>26</sup>, para que veas el valor expresionista de... o acaso prefieras *Lullaby*...

ERMOLAI: De lo que significa para el Partido.

VALERIA: ¿Partido...? ¡Ah, el Partido! ¿Y qué significa? ¿Es importante?

ERMOLAI: No, pero...verá, tía... el *Pravda* lo ha dejado claro: Shostakóvich compone caos, no música. El camarada Stalin acudió a su versión de *Lady Macbeth*<sup>27</sup> y pudo comprobar por sí mismo que su arte se aleja del realismo socialista.

VALERIA: Pero, ¿qué? ¿Cómo es posible que un simple ballet o una ópera atente contra nuestro gobierno? ¿Y por qué quieres hablar de Shostakóvich ahora, tú y yo, aquí...?

ERMOLAI: No es eso, tía. Pero la revolución implica vigilar aquellas señales con que los enemigos conspiran y nos atacan. Nuestra nación se está levantando de una humillación que durante siglos ha sufrido y desde el arte también se tienen

---

26 N. del e. *La nariz* es una ópera satírica en tres actos que Shostakóvich compuso sobre la narración homónima de Nikolái Gogol. Se trata de un oficial de San Petersburgo cuyo apéndice nasal abandona su rostro y vive su propia peripecia vital. Se representó por primera vez el 18 de enero de 1930 en el Teatro Maly Operny de Leningrado. La Asociación rusa de músicos proletarios la tachó de formalista lo que supuso que apenas se realizaran 16 representaciones y que no volviera a los escenarios hasta 1974.

27 N. del a. El estreno de la ópera de Shostakóvich *Lady Macbeth de Mtsensk* en 1934 supuso un éxito considerable tanto en Leningrado como en Moscú. Tras numerosas representaciones en ambas ciudades, Stalin decidió acudir a una de ellas a finales de enero de 1936. Quedó horrorizado.

que transmitir valores y usted sabe perfectamente que eso es así.

VALERIA: ¿Valores? Perfectamente, mi querido Ermolai. ¿Y contra qué valores atentan la tonalidad de Re bemol mayor de cinco pisos o la atonalidad dodecafónica de...? No entiendo... no entiendo lo que me quieres decir, Ermolai.

ERMOLAI: Digo que Shostakóvich no se acerca a las masas, la gente no lo entiende, compone para la alta sociedad.

VALERIA: No sé, me sorprende lo que dices. (*Pausa.*) ¿Temes a la música? Siempre la has escuchado en nuestra casa y disfrutabas con ella. ¿Y ahora es tu enemiga, te sientes intimidado por unas notas?

ERMOLAI: En absoluto.

VALERIA: ¿Pasa algo? ¿Shostakóvich es un enemigo de Rusia? ¿Por componer? ¿O qué ha hecho ese hombre? Porque habrá hecho algo realmente grave para que sea un enemigo del pueblo. ¿Corremos peligros Pavel y yo? Somos tus tíos. ¿Nos quieres advertir de algo?

ERMOLAI: Yo... mi querida Valeria... me limito a informar. Ese músico ha sido llamado a declarar por sus relaciones con criminales y antisociales, artistas que rinden culto al egoísmo, al individuo.<sup>28</sup>

VALERIA: ¿Dónde? ¿En unas notas?

ERMOLAI: El individualismo es insolidario.

---

28 N. del e. La advertencia que Stalin le enviara a Shostakóvich desde *Pravda* en 1936 acusándole de esnobismo antipopular, de pornofonía y de formalismo hizo que se retiraran muchas de sus obras de los escenarios. La prohibición absoluta llegaría en 1948 al ser condenado junto a Prokófiev y Jachaturián durante la purga de Zhdánov. Durante el Congreso de la Unión de Compositores, celebrado en abril de 1948, se instó a estos músicos a que se arrepintieran públicamente de sus pecados formalistas.

VALERIA: (*Sin salir de su desconcierto.*) ¿Y exactamente en qué notas Shostakóvich es insolidario, me lo quieres decir?

ERMOLAI: Complica las cosas. Su música no es clara y accesible.

VALERIA: (*Alucinada.*) ¡Ermolai!! La alta cultura es compleja. No puedes obligar a ningún artista a simplificar, perderían profundidad, poder, enigma, belleza, Ermolai.

ERMOLAI: El artista es sólo un ingeniero de almas<sup>29</sup>. El individualismo es egoísmo, tía.

VALERIA: (*Sentándose al piano, intenta bromear.*) Es decir, que nuestro querido Aleksandr Aleksándrov<sup>30</sup> es social (*Interpreta Svyashchénnaya Voyná -La Guerra Sagrada-*) mientras Shostakóvich es individual y peligroso. (*Interpreta Lullaby -nana-*.) El colectivo (*Vuelve a tocar Svyashchénnaya Voyná con gran cadencia y fanfarria.*) frente al peligroso individuo. (*Interpreta otra vez Lullaby. ERMOLAI, irritado, le retira las manos del piano. Suena un arpeggio inarmónico.*)

ERMOLAI: ¡No es música!

VALERIA: Palabra de pescador. Y ¿qué es? ¿una silla, un perro? ¿Acaso muerde? Pero, ¿tú quién eres, Ermolai, quién te manda? ¿Qué ocurre? No te lo preguntaré más, o me lo dices o sales de casa de una vez.

---

29 N. del e. Para comprender este concepto staliniano véase el ensayo del holandés Frank Westerman, *Ingenieros del alma* (Madrid: Siruela, 2005 [2002]).

30 N. del e. Aleksandr Aleksándrov (1883-1946) fue el creador del himno nacional de Rusia en 1944. Como Director del Aleksándrov Ensemble había participado en la Exposición Universal de París en 1937. Y es mundialmente conocido por haber compuesto, a petición de Stalin, la música de *La Guerra Sagrada* sobre letra de Vasily Lebedev-Kumach (1898-1949). La canción fue por primera vez representada el 26 de junio de 1941 en la estación de Belorussky.



ERMOLAI: No es música.

VALERIA: (*Parodiando.*) ¡No es música, no es música!

ERMOLAI: (*Amenazante.*) Mi querida Valeria, no juegue con esas cosas.

VALERIA: No me burlo, Ermolai, me desconcierto, solamente. (*Pausa larga. ERMOLAI mira al exterior.*)

ERMOLAI: Tía, no sé si se lo tomará mal... pero no estoy seguro de que la presencia de este piano en la casa les haga bien. Ciertas... digamos, actitudes, pueden ser, cuando menos, confusas y amenazan la seguridad de ustedes, de su familia... y de Anna.

VALERIA: (*Alterada. ERMOLAI ha pinchado en blando.*) ¿Anna? ¿Corre peligro? ¡¡Mi sobrina qué tiene que ver con esto!! ¿Qué sabes de ella?

ERMOLAI: No poca cosa, tía, no poca cosa, pero tenga en cuenta que, por uno u otro motivo, al final todos se ven involucrados en la familia de un disidente.

VALERIA: ¿Disidente? (*Mira a todos lados.*)

ERMOLAI: La semilla del mal puede infectar a otros miembros y hay que purgar, tía. Lo que los disidentes manifiestan dentro del núcleo familiar, lo escuchan los hijos, los primos, los padres, las aficiones se heredan y a través del amor pueden infectarse y se pueden llegar a comprender y justificar actos malvados.

VALERIA: (*Escandalizada.*) ¡¡Actos malvados, Ermolai!!

ERMOLAI: Una familia con una manzana podrida es peligrosa toda ella.

VALERIA: ¿Y quién es aquí la manzana podrida? ¿Yo, por tocar el piano?

ERMOLAI: La familia, con su amor, protege a los miembros que se declaran enemigos del pueblo.

VALERIA: ¡¡Pero qué enemigos hay aquí!! ¡¡De qué estás hablando, Ermolai!!

ERMOLAI: Shostakóvich está jugando a un juego que puede acabar mal<sup>31</sup>. Piénselo, querida Valeria. Por eso el Estado vigila.

VALERIA: ¿Y tú quién eres, el vigilante?

ERMOLAI: ¿Qué pensaría Stalin si en la familia de Anna Ajmátova surgiera una disidente que admira a Shostakóvich? Ustedes son inteligentes, disfruten de su vejez. Por mí no teman, no les denunciaré. (*Mirando a la ventana.*) Yo les aprecio y les he perdonado todo lo que he sido capaz de perdonarles. La muerte de un padre no se olvida tan fácilmente, pero no teman, al fin y al cabo ustedes son mis tíos. Sin embargo, el Estado . . . (*Pausa.*) A usted, en sus ratos libres, le da igual tocar uno que otro. (*Pausa.*) También hay otros músicos que colman el espíritu. (*Inicia el mutis. Se vuelve en la puerta con la cesta bajo el brazo.*) Las malas hierbas se arrancan de cuajo sin que tiemble la mano. (*Se va.*)

VALERIA: ¡¡A qué malas hierbas te refieres, Ermolai, Ermolai!! (*Oscuro. Efectos sonido de truenos, rayos, viento y mar.*)

---

31 N. del a. Literal, crítica del *Pravda* a *Lady Macbeth*.

**ESCENA III**

*Luz ambiente azul. PAVEL entra.*

VALERIA: ¿De dónde vienes?

PAVEL: De la calle, ¿no lo ves? De recoger las tablas del porche, se han caído con el viento.

VALERIA: (*Indignada.*) No puedes agacharte por un rublo, así que no me cuentes que has podido con esas tablas.

PAVEL: ¡Cómo os gusta a las mujeres cambiar de argumento a mitad de frase! (*Se dirige al bastidor izquierdo. Sale con una cajita en la mano.*)

VALERIA: ¿Has visto a Ermolai?

PAVEL: (*Desde dentro.*) ¿Ermolai? N... no. ¿Ha venido?

VALERIA: Shostakóvich.

PAVEL: No, a ese tampoco lo he visto.

VALERIA: ¿Qué sabes de Shostakóvich?

PAVEL: (*Pausa. La mira. Se toca la barriga.*) Pues a mí el bacalao no me ha sentado nada mal. (*Se acerca a tocarle la frente.*)

VALERIA: Ermolai estuvo aquí, se comportó de una manera extraña.

PAVEL: (*Se sienta en la mesa a organizar la cajita.*) Pues no sé, Valeria.

VALERIA: ¿Tú sabes algo?

PAVEL: ¿Ha habido una revolución ahí afuera, no? Algo de eso he oído.

- VALERIA: Pavel, no hagas bromas, algo está pasando, algo extraño que no acierto a comprender. ¿No notas algo raro en el pueblo?
- PAVEL: Que llueve, mucho, y hace un frío del demonio, y ya estoy harto.
- VALERIA: No sé, hablaba como si fuera otro distinto. Dijo cosas extrañas. Creo... que nos amenazó.
- PAVEL: ¿Nos amenazó? ¿Y por qué?
- VALERIA: No sé... su actitud... Miraba por la ventana, recordaba lo que ocurrió y dice que nos perdona, que se duele pero que nos perdona. Nos perdona... y nos acusa.
- PAVEL: ¿A mí? Pero se ha comportado hasta ahora de una manera amable. *(Deja la cajita. De pronto, atenazado por un dolor de cabeza, se agarra la cabeza, se duele.)*
- VALERIA: ¿Otra vez?
- PAVEL: Sí... *(Pausa. Se calma.)* Ya pasó.
- VALERIA: *(Se acerca a la ventana. Mira al faro.)* ¿Por qué el niño que conocimos ahora nos amenaza? *(Oscuro repentino. Efectos de rayo, tormenta, sonido de lluvia, luz parpadeante. En el oscuro PAVEL desaparece.)* Pavel, Pavel, ¿Dónde te has metido? No tiene ninguna gracia, te lo advierto. ¡Pavel, Pavel! *(VALERIA sale por el bastidor derecho. Abre la puerta por la que penetra un resplandor de truenos y lluvia. Entra un fuerte viento del exterior y VALERIA sigue gritando fuera, llamando a su marido. Entra, cierra y aparece, derribado sobre la mesa, con una cadena en la mano ERMOLAI, mojado, con impermeable de pescador. El escenario se halla iluminado con una luz tenue en azul desde la mitad del escenario hacia foro. A ERMOLAI se le ve entre sombras y penumbras. VALERIA al entrar le descubre. Se oyen gritos de gente.)*

VALERIA: ¿Qué haces aquí? ¿Cómo has entrado?

ERMOLAI: (*Llorando.*) Ha muerto, mi padre ha muerto.

VALERIA: ¿Qué dices? ¿Qué estás diciendo?

ERMOLAI: Esta ahí afuera, el *Luvof*<sup>32</sup> ha embarrancado junto a los arrecifes del estuario.

VALERIA: (*Asomándose a la ventana.*) La gente grita, corre hacia el faro, se ve una sombra.

ERMOLAI: Allí estamos todos.

VALERIA: ¿Todos? ¿Cómo todos? ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Cómo has entrado?

ERMOLAI: (*Levantándose con la cadena en la mano, con odio.*) Vosotros le matasteis, vosotros matasteis a mi padre.

VALERIA: ¿Qué dices? ¿Qué estás diciendo?

(*ERMOLAI enarbola la cadena, la eleva dsipuesto a golpear a VALERIA. VALERIA grita y en ese momento se produce un nuevo oscuro con rayos y truenos. Al iluminarse la escena ERMOLAI ha desaparecido y PAVEL se balla sentado en la mesa camilla. Continúa guardando en la cajita herramientas misteriosas, como si no hubiera pasado nada. Como si nunca se hubiera ido. El ambiente sigue siendo desapacible, tormentoso, con efectos de sonido y lluvia y luces azules tenues.*)

---

32 N. del e. A mediados de 1937 el gobierno soviético se apropió de algunos buques españoles que llegaban a sus costas para recoger armamento. Entre ellos se encontraban *El Cabo Quilates* de la Compañía Ibarra, el *Marzo* de la Compañía Bilbao o el *Ciudad de Tarragona* de la Compañía Transmediterránea. Este último en los años cincuenta, y según relata Torcuato Luca de Tena, recorría la línea Yalta-Odesa con bandera rusa y bajo el nuevo nombre de *Luvof*. (Torcuato Luca de Tena, *Embajador en el infierno. Memorias del Capitán Palacios*, Barcelona: Planeta, 1993, p. 107. Premio Nacional de Literatura 1955.)

VALERIA: ¿Donde te habías metido?

PAVEL: ¿Dónde voy a estar? Aquí.

VALERIA: ¿Le has visto?

PAVEL: (*Sin dejar de guardar instrumentos.*) ¿A quién?

VALERIA: A Ermolai, estaba aquí hace unos segundos, ¿no le has visto?

PAVEL: ¿Cómo va a estar? Yo llevo aquí todo el rato. Aquí no ha entrado nadie.

VALERIA: (*Desesperada da vueltas por la estancia. Se asoma a la ventana.*) Ya no está el barco.

PAVEL: ¿Cuál?

VALERIA: El barco, el *Luvof*, estaba allí hace un minuto.

PAVEL: ¿El *Luvof*? (*VALERIA intenta salir de la casa. Abre la puerta. PAVEL se levanta y va hacia ella.*) ¡Pero bueno, mujer, estás loca! Cierra esa puerta, ¿no ves qué tiempo hace? ¡Se va a llenar la casa de agua! (*La puerta se cierra.*)

VALERIA: ¿Pero de verdad que no lo has visto? ¿Tienes la desvergüenza de decirme que no has visto a Ermolai? Llevaba una cadena de esas que... quería agredirme. ¡Así! (*Se acerca a PAVEL. Lo toma del brazo. Lo eleva sobre su cabeza.*) Quería golpearme, nos acusaba de matarle. Venía mojado, del mar.

PAVEL: Valeria, el *Luvof* se hundió hace mucho tiempo. Ermolai no es pescador. Dejó de serlo hace más de treinta años.

VALERIA: ¿Que no es pescador? ¡Pero si estuvo el martes aquí, y nos trajo bacalao y vino hace unos minutos, cuando yo tocaba el piano y me habló de Shostakóvich!!

- PAVEL: Eso ocurrió hace más de treinta años<sup>33</sup>.
- VALERIA: Pero estaba aquí, hace unos segundos, venía de la mar. ¿Por qué te acusaba? ¿Por qué dice que nosotros matamos a su padre? ¿Qué ocurrió? ¿Eres tú el culpable acaso?
- PAVEL: (*Volviendo a la mesa para seguir con la tarea.*) Según se mire.
- VALERIA: ¿Por qué nos acusa? ¿Qué pasó con Grisha? ¿De qué naufragio habla? (*Le arrebata un paño blanco que ha extraído de la caja. Lo desenrolla. Son vendas ensangrentadas.*) ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Qué es esto Pavel? ¿Puedes decirme qué es esto? (*En ese momento se abre de golpe la puerta de la calle, bastidor derecho y penetra una luz parpadeante blanca y se incrementa el sonido de lluvia. Oscuro total, sólo la luz de la puerta ilumina la escena. VALERIA corre para cerrar. Luz de nuevo. Esta vez ámbar. Cesa la lluvia y el viento. Tarde apacible. De la parte de arriba del escenario proviene un correteo de pies de niños jugando y risas. VALERIA aparece y mira al techo.*) Ya están ahí.
- PAVEL: (*PAVEL se balla en la mesa con un lápiz, corrigiendo los deberes de los niños. Tres cuadernos.*) No hay manera de concentrarse con este ruido.
- VALERIA: Déjalos que se diviertan, son niños.

---

33 N. del e. El naufragio del *Luvof* es en realidad una metáfora de la revolución fallida de 1905. Ermolai, con 16 años y todavía novio de Anna, decide vengar la muerte de su padre golpeando a Valeria y Pavel. Por ello será encarcelado durante dos años en Kresty -también conocida por la prisión de Las Cruces- y allí entrará en contacto con el preso León Trotski (1879-1940) que influirá en su futuro aunque luego negará haberle conocido, una vez éste caiga en desgracia.

PAVEL: (*Corrigiendo.*) Y tienen que aplicarse si quieren ser algo en la vida. (*Se levanta y le muestra el cuaderno.*) Otra vez, todos los ejercicios mal, imíralo! No se aplica.

VALERIA: (*Mirando al techo.*) Son felices.

PAVEL: De la felicidad no se come. (*Hay dos cuadernos más sobre la mesa. PAVEL los coge.*) Su hermano o Anna puede, pero mira él, ni un solo acierto.

VALERIA: Es el hijo de un pescador, no se le puede pedir gran cosa.

PAVEL: Su hermano también es hijo de Grisha y estudia. (*Crece el volumen de risas y de correteos en el piso de arriba.*) ¡Malysh! ¡Malysh!

VOZ EN OFF DE NIÑO: ¿Qué?

PAVEL: Baja inmediatamente.

VOZ EN OFF DE NIÑO: Voy.

VALERIA: (*Se ha acercado a revisar el cuaderno de Anna.*) Otro poema.

PAVEL: ¿Qué?

VALERIA: Míralo, junto a las operaciones de matemáticas y la redacción de historia, aquí, en el medio, ha escrito otro.

PAVEL: (*Recogiendo el cuaderno que lee VALERIA.*) Esta muchacha, tampoco habrá quien la enderece.

VALERIA: Hace bien las tareas, es aplicada, que escriba si quiere. Andará enamorada.

PAVEL: Como una tonta. Como su padre la descubra. . .

VALERIA: ¿Qué?



- PAVEL: Ya sabes que no le gusta. Lo considera una pérdida de tiempo, un mal oficio, y lo es. De esto tampoco se come.
- VALERIA: Es una niña, las niñas somos diferentes. No tenemos que ganarnos la vida como los hombres.
- PAVEL: Anna sí, Anna puede ganarse la vida.
- VALERIA: Ahora vas tú a cambiar el mundo. Las mujeres no tienen que trabajar. Podemos pensar, tenemos tiempo. . . en casa.
- PAVEL: Aunque sea mujer nunca está de más tener una educación. No está bien que una muchacha como ella vaya por la vida como una labradora cualquiera.
- VALERIA: Los poemas forman parte de esa educación, se trata de cultivar la sensibilidad.
- PAVEL: Y a su padre no le gusta.
- VALERIA: ¿Y qué vas a hacer tú? Solamente eres su tío.
- PAVEL: Cumplir los deseos de su padre. Ahora está a mi cargo.
- VALERIA: ¿Y los deseos de Anna?
- PAVEL: Ella es una niña, hasta que no sea mayor, de sus deseos me encargo yo.
- VALERIA: Qué hombre. . . Oye, Pavel, ¿iremos a Kiev esta primavera? El parque ya estará en flor. Me gusta verlos correr, perderse lentamente entre los árboles. Allí abren sus pulmones y hacen suyas aquellas inmensas extensiones. Mariinsky se llena de gente todas las primaveras. ¡Y cómo! La gente lleva comida, visita el edificio del teatro de títeres, ¡y los bailes!, lo que más adoro, pequeñas orquestas en cada recodo de aquellos jardines. Cómo lo echo de menos. ¿Iremos? Te deben unos días, prométeme que lo pedirás también este año.

PAVEL: Lo pediré. Tal vez envíen a un ingeniero de capitanía a cubrir mi puesto durante las vacaciones. Eso si me conceden la licencia.

VALERIA: Verás como sí.

PAVEL: *(Aumenta el sonido de correteos y risas en el cuarto de arriba. Mirando al techo.)* ¡Ermolai!

VOZ EN OFF DE NIÑO: ¿Sí, yaya?

PAVEL: ¿Qué haces todavía ahí arriba? Baja. Te toca repetir las cuentas, y si te empecinas, no vendrás con nosotros a la fiesta del cerezo en mayo, ¿estamos?

VOZ EN OFF DE NIÑO: Sí, yaya.

*(VALERIA abraza a PAVEL agradecida. Se oyen discusiones en el cuarto de arriba y correteo escaleras abajo mientras se produce el oscuro. Se mezcla el sonido de correteos con truenos y lluvia. Ambiente nuevamente azul y desapacible. Se ve la imagen de ERMO-LAI tras el ventanal. Los efectos de risas y trueno se van mezclando caóticamente con la canción de los partisanos<sup>34</sup> y esta a su vez nuevamente con la Sonata para piano nº 1 opus 12 de Shostakóvich.)*

---

34 N. del A. Partisan (por montañas y praderas) es un himno comunista usado en la revolución rusa y versionada en numerosas ocasiones, una de las más populares es una canción como Makhnovtchina, una canción mil veces versionada en todos los idiomas y un icono del comunismo en todos los países.

## SEGUNDO ACTO

### ESCENA I

*El escenario ha cambiado. Representa un barracón. VALERIA y PAVEL visten como presos de un gulag. El piano se ha convertido en un mueble de hospital. VALERIA concluye la Sonata, que se ha escuchado sólo en oscuro. Al hacerse la luz la música cesa aunque VALERIA sigue tocando. VALERIA se levanta y acaricia con amor el vacío. Falta el cuadro en la pared. La mesa camilla no tiene faldilla y no hay nada encima. PAVEL está asomado a la ventana.)*

VALERIA: Hace treinta y dos años que murió.

PAVEL: ¿Quién, yoya?

VALERIA: Mi hermana Inna, hoy es el aniversario de su muerte.

PAVEL: ¿Por eso has... tocado esa pieza?

VALERIA: En casa, mamá la tocaba siempre.

PAVEL: En Kiev hacía menos frío.

VALERIA: *(Pausa.)* Pon un poco más de leña. *(No hay leña. PAVEL la mira extrañado y finge coger un tronco y echarlo al vacío, al foro. Tampoco hay chimenea.)* ¿Qué día es hoy?

PAVEL: Martes.

VALERIA: ¿Hoy vendrá Ermolai?

PAVEL: Está mala la mar, yoya. No sé si vendrá.

VALERIA: Ermolai, nuestro Ermolai . . . ¿Crees que Anna será feliz, allá dónde esté? ¿Crees que vendrá a visitarnos algún día? Los viajes, los libros y una vida intensa como la que tiene no le dejan tiempo libre. ¿Habrá vuelto a París, con aquel pintor? (*PAVEL calla angustiado.*) ¿Cómo habrá sido el acto en Kiev? ¿Por qué no me lo lees una vez más? Nuestro teatro es el más importante de Rusia. ¿No crees que deberíamos volver?

PAVEL: ¿Y cómo pretendes volver? (*Pausa.*) Sólo tenemos eso ahí, ese faro, como un cíclope idiota lanzando rayos afilados sobre el inmenso cadáver de estas tierras, sólo hay eso. La voz de las focas que vienen a estas costas como perros mutilados con la piel hinchada, el bramar de los renos de los nénets<sup>35</sup> de Kanin y de vez en cuando la gente del amanecer<sup>36</sup>, con sus pieles de oso. ¿Te apetece morir aquí, Valeria?

VALERIA: Qué cosas dices, Pavel, no seas triste. (*Pausa.*) Anda, léeme aquel que habla sobre la tormenta. Aquí tienes. (*Finge darle un libro pero no hay libro. PAVEL finge cogerlo tristemente.*)

PAVEL: No lo recuerdo, Valeria.

VALERIA: ¿Qué ocurre, ya no ves tres en un burro? Trae, viejo briayogue<sup>37</sup>, yo lo leeré. (*Se lee las manos, como un libro. Recita.*)

---

35 N. del a. Nenets, tribu de la región, criadores de renos.

36 N. del a. Los zarianye, tribu local.

37 N. del a. Briayogue, fonética de “vago” en ruso.

Quando escuches el trueno me recordarás  
y tal vez pienses que amaba la tormenta...  
El rayado del cielo se verá de un intenso carmesí  
y el corazón, como entonces,  
arderá en el fuego.  
Esto sucederá un día en Moscú  
cuando abandone la ciudad para siempre  
y me precipite hacia el puerto deseado  
dejando entre vosotros mi sombra apenas.

*(Suena la puerta abriéndose de golpe. VALERIA acude alegre, feliz, se cruza con ERMOLAI, que casi la tira al suelo. ERMOLAI es un soldado, rostro duro y bosco. PAVEL se muestra sumiso, asustado.)*

VALERIA: *(Como si fuera un hijo.)* Ermolai, nuestro Ermolai, ¿has traído el encargo de la semana?

ERMOLAI: *(Como siguiendo un divertido juego que ya se prolonga demasiado, irónico, sin ganas.)* ¡¡Bacalao!! ¡¡Bacalao!! ¡¡Bacalao del mar del Norte, capturados con el esfuerzo del gran pueblo soviético!! Ahí tenéis. *(Lleva una fusta en la mano. Se golpea con ella la pernera. Arroja un batillo a la mesa. Mira a VALERIA, aún con las manos abiertas, como un libro.)* ¿Estaban ustedes... leyendo? *(Hace el gesto de leer en las manos, burlándose.)* ¿Le he estropeado algo, señora?

PAVEL: *(Con miedo.)* No, no, no tiene importancia, comandante. *(Le retira las manos a VALERIA.)*

VALERIA: *(Mostrando sus manos como un libro.)* Son los poemas de Anna.

ERMOLAI: De Anna... Poemas, sí... Bueno, yo les dejo, *(Irónico.)* voy a entregar otros "pedidos".

VALERIA: ¡Ha habido abundancia esta vez! Buena pesca. (*Abre el batisillo y aparece un mendrugo de pan que mordisquea.*) ¿Cuánto te debemos? (*ERMOLAI se encamina hacia ella, chulesco. PAVEL, suplicante, se lo impide.*) Si me lo permites, voy a buscar el dinero. (*Falso mutis.*) ¿Ha llegado el *Pravda*, Ermolai? Quiero leer la crónica del premio que le dieron a Osip. Anna estuvo allí, presentó el libro. Qué alegría verte por aquí tan a menudo, Ermolai Mochulsky. (*Le toca. ERMOLAI la rechaza.*) Mira, mira esto, ¿recuerdas? (*Finge tener algo entre los dedos.*) Es una foto, estaba en el libro de Anna. ¿Recuerdas el caballito, Ermolai?

ERMOLAI: (*Apartando su mano.*) ¡Pero qué pretendes, vieja!!

PAVEL: (*Interponiéndose, en voz baja a VALERIA, cariñoso.*) Bueno, ya está, no molestes, ve a buscar esos kopeks, anda, yoya. (*VALERIA sale.*)

ERMOLAI: (*Tras una pausa, irritado.*) Estoy harto de vuestras locuras. Si no tiene remedio tampoco merece la pena jubilarla en un sanatorio. Sólo está loca, puede trabajar con las manos, podría hacerlo junto con otra presa que la guíe. Estáis aquí para que os curen e incorporaros de inmediato. Esto no es un balneario.

PAVEL: Comandante, yo le ruego...

ERMOLAI: Vuestro lugar, como el de todos, está en los barracones. Aquí se vive bien, ¿eh? ¿Acaso soñáis con conseguir la baja absoluta para libraros de la tarea? Trabajar es un honor. Honor y Gloria al Trabajo, ejemplo de Entrega y Heroísmo. Trabajar os hace libres<sup>38</sup>, Pavel.

PAVEL: No podemos, somos viejos, estamos enfermos.

---

38 N. del a. Ambas frases estaban a la entrada de los gulags y campos de concentración nazis, respectivamente.

ERMOLAI: Excusas. (*Pausa.*) ¿Habéis pasado consulta? (*Pausa. PAVEL está aterrorizado.*) ¡Eh, contesta!

PAVEL: N. . . no, no, señor, Vladimir ha tenido que ir a Kotlas. Hay un solo médico para toda el óblast de Arcángel y. . .

ERMOLAI: Ya sé, ya sé, no me tienes que decir tú cómo se organizan los campos de trabajo, yo dirijo uno. Y es “camarada”. . . “camarada Ermolai”, no “señor” ni “comandante”. Aquí ya no hay señores. Pues bien, cuando vuelva le dices que me llame. Le tengo que dar instrucciones. En una semana vendrá la comisión de inspección<sup>39</sup> y hay que recalificar vuestros destinos.

PAVEL: Aún sufro esos dolores, comandante. Cuando vine de Petersburgo se intensificaron.

ERMOLAI: (*Irónico, displicente, despreciándole.*) Ja, la primera noche y enfermas. ¡Qué listo! ¿No aguantas?

PAVEL: Tengo setenta y siete años, el trabajo físico me agota, ni siquiera puedo agacharme y la vieja herida vuelve a doler.

ERMOLAI: ¿Y qué quieres que haga, qué pretendes que haga el Estado, que te alimente gratis? Si fueras más joven te acusarían de saboteador.

PAVEL: He trabajado mucho por Rusia.

ERMOLAI: ¡¡Que no me contestes!! Rusia no existe ya, esto es la Unión Soviética. Si serviste al Zar no es cosa mía, mala suerte. Hay que trabajar para el Partido, ¡y ahora!, para el Pueblo, para los que no tienen nada, para esos, sobre todo vosotros, (*Le obliga a presentar las manos, la palma arriba.*) que no tenéis callos. (*Pausa.*) ¿Qué?, en tu época no había comu-

---

39 N. del a. Comisión de inspección de hospitales de Gulags, *Noches Blancas*, Menahen Beguin.

nistas, ¿verdad? Peor para ti, tampoco es problema mío. En fin, no tengo por qué discutir con unos viejos, no vale la pena. (*Le mira de arriba abajo, analizándole.*) Aunque me temo que es cierto, moriríais bajo la nieve en solo unas horas, eres blando y viejo. Pero no os hagáis ilusiones, no tenéis garantizado “el sanatorio liberador”. (*Pausa. Se acerca a la mesa. Abre por completo el batillo y saca zanahorias y nabos que vienen envueltas en un papel de periódico y las desperdiga. Algunas caen.*) No todo el mundo come zanahorias o nabos, o dispone de mostaza para extender en el pan, o esta majorka<sup>40</sup> que te fumas, ¿eh? Aquí tenéis mucha más ración que ahí afuera, sois unos privilegiados, deberíais besarme las botas por permitirnos seguir en este refugio para hormiguitas.

PAVEL: Sí, comandante.

ERMOLAI: Todo el mundo aspira a refugiarse aquí para burlar sus responsabilidades. El hospital es el nuevo paraíso del proletariado. (*Pausa. Se acerca.*) Oye, ¿qué es esa historia de fotos que os traéis? Cada vez que vengo, la vieja se empeña en enseñarme fotos.

PAVEL: ¿Fotos? (*Nervioso.*) Nada, una locura más, no se lo tenga en cuenta. Tiene fantasías, ya sabe.

ERMOLAI: Tranquilo, tranquilo, si no me ofendo. ¿Y ese caballo? Eso sí me interesa... (*Intando recordar.*) ¿Un caballo...?

PAVEL: Sí, pero no tiene importancia, señor, usted está ocupado, tendrá cosas que hacer.

ERMOLAI: ¡No me trates como a un tonto, cojones! ¡Y deja el usted y el señor! (*Pausa.*) De las fotos no me acuerdo, pero del caballo

---

40 N. del a. Majorka: tabaco de baja calidad que fumaban los presos.



sí, y de tu sobrina, claro, cómo no me voy a acordar. Cuando se hizo mayor estaba bastante buena. (*Pausa.*) Claro, que fue hace mucho . . . pero recuerdo, recuerdo... ¡el caballo! Se movía, ¿no?, se balanceaba . . .

PAVEL: No tiene importancia.

ERMOLAI: Por lo visto yo me subía y empujaba a la niña para hacerme con el juguete. Algo parecido. Quería quitárselo.

PAVEL: Os subíais los dos a la vez, Anna y tú. Lo rompisteis.

ERMOLAI: Anna y yo . . . (*Pausa. PAVEL se balla sobrecogido.*) Anna, claro . . . ¿Y las fotos?

PAVEL: Nos lo confiscaron todo, barbaridades de esta mujer, ya le digo. No hay fotos.

ERMOLAI: ¿De verdad?

PAVEL: Aquí no nos permiten...

ERMOLAI: ¿Escondidas tal vez?

PAVEL: . . . tener fotos. ¡No!, no teníamos dinero para tales lujos. Éramos pobres . . .

ERMOLAI: (*Interrumpiendo velozmente.*) ¿No?

PAVEL: . . . como usted, comandante.

ERMOLAI: “Pobres como yo”. (*Pausa.*) Me resulta extraño verte tan viejo, yaya. Cuánto tiempo ha pasado, hay que ver. (*Pausa. Por momentos hay cierto regusto a su amistad anti-gua.*) Es cierto que no recuerdo haberme hecho ninguna pero quién sabe, el cerebro de un niño . . . y una loca no inventa cosas. Si habla de fotos es que hubo, no estaría en su cabeza si no. (*PAVEL niega, aterrorizado.*) ¡Pobres! En fin, en fin, no quiero torturarte más, a ti no Pavel.

- VALERIA: (*Entrando, emocionada. Trae un trapo entre las manos.*) Ven, siéntate, tengo más, de cuando erais novios. (*ERMOLAI hace un gesto, como diciendo: ¿ves lo que te decía?*)
- PAVEL: Valeria, Ermolai tiene que seguir con su trabajo, no puede quedarse aquí.
- ERMOLAI: Déjala, déjala, a ver qué ha encontrado. (*Bromeando.*) ¡Fotos! ¡De cuando éramos novios!
- PAVEL: Comandante, yo le ruego... (*Suplica. ERMOLAI le desprecia y se sienta con VALERIA a la mesa.*)
- VALERIA: Mira. (*Abre el paño, dentro no hay nada pero finge sacar fotos.*) Mira, aquí estáis juntos, abrazados, en el parque Mariinsky. Ah, y esta es del viaje de bodas de Anna y Nikolái a París. Aquí está con Picasso, Breton, Alfred Jarry, Apollinaire, Diego Rivera y...
- ERMOLAI: Hay que ver, ahora pueden viajar hasta los “pobres”.
- VALERIA: No son pobres, Ermolai. (*Mostrando otra foto.*) Y mira esto, con Modigliani. La pintó Modigliani, ¿sabes?
- ERMOLAI: ¡La pintó Modigliani!
- VALERIA: Por supuesto, mira, las riberas del Sena... el Louvre, la cafetería “La Rotonde”, en Montparnasse...
- ERMOLAI: (*Divertido.*) Ha vivido bien esta tipa, se lo ha pasado de puta madre, parece.
- VALERIA: Y aquí está tu padre antes de zarpar en el *Luvof*. Tu padre, tu hermano y tú, el día del naufragio. (*ERMOLAI se levanta dando un respingo, irritado. VALERIA se queda mirando imaginarias fotos. Pausa larga. Suena un barco, la luz del faro, siempre latente, destaca ahora en el foro del escenario, tras el forillo.*) El día fatídico. (VA-

*LERIA se levanta y mira por la ventana relacionando la imaginaria foto con el naufragio.)* Tal vez si no estuviese ese faro ahí, no lo recordaría, pero está, míralo, como hace veinte años, como siempre, iluminando todo lo que pasó. . . en mi cabeza. Lo recuerdo. Era un día malo. Los pájaros gritaban como los hierros del mar y. . .

ERMOLAI: Bueno, ya está bien.

VALERIA: A diario salía la flota, como pequeñas bestias a la caza. Yo vi al *Luvof* zarpar. El barco se hundió, tu padre murió y tú. . .

ERMOLAI: (*Apartándola violentamente de la ventana.*) ¡Bueno, ya está bien, cállate coño!

VALERIA: (*Sin ver a ERMOLAI ni explicarse qué puede haber pasado, acusando un malestar del empujón, desorientada, mira en derredor.*) ¿Qué extraño ha sido siempre este lugar, verdad Pavel? (*Se sienta de nuevo a la mesa camilla y finge mirar fotos. Falso mutis de ERMOLAI.*)

PAVEL: (*Pendiente de VALERIA, atreviéndose sin embargo.*) ¡Comandante. . .! Ermolai.

ERMOLAI: (*Irritado.*) ¡Qué?

PAVEL: Si Vladimir emite un informe dudoso. . .

ERMOLAI: ¿Dudoso?

PAVEL: A veces los informes médicos no son rotundos. Las pruebas que me han hecho tal vez no sean concluyentes y, si así fuera, usted. . . ¿tú harías algo?

ERMOLAI: Yo. ¿En qué sentido?

PAVEL: No servimos para cargar raíles sobre los hombros. . . ¿cómo va a cargarlos ella. . . cómo voy a hacerlo yo? Tampoco podemos coger una pala para echar balasto, sacarnos ahí

afuera no sería rentable para el Partido, sólo nos mataría y se acabó, eso sacaríamos. Sería una muerte improductiva. Y también. . .

ERMOLAI: ¿También qué?

PAVEL: De algún modo. . . en su día... (*Pendiente de VALERIA, superando su miedo.*) Tú eres nuestro Ermolai, nuestro malysh.

ERMOLAI: Y tú eres el asesino de mi padre, Valeria lo acaba de contar, fue exactamente así, como dice. En la capitania os ordenaron a vosotros, los “ingenieros”, que al menos dos barcos salieran. Era una mala noche, había tormenta, peligraban vidas pero a los amos no les importaba que unos miserables pescadores murieran, querían ganar dinero, que hubiera pesca a toda costa y como mi padre era tu amigo se lo pediste. Salió, el muy estúpido. ¡Salimos los tres! ¡Se prestó para salvarte el culo, por eso murió! Nos mandaste sin importarte nuestras vidas, no tuviste los cojones de decirles que no. Y ahora quieres que saque la cara por ti. (*Pausa. Le mira.*) ¿No sirves para trabajar? ¿Y para qué sirves entonces? ¿A qué curarte, si no sirves? ¿Por qué habría de interceder por ti o por la yoya?

PAVEL: ¿Por Anna?

ERMOLAI: ¡¡Anna!! ¿La del. . . caballito? (*Sonríe irónico.*) ¿Por qué ella?

PAVEL: ¿Ya no es nadie, acaso, para ti? En su día estuviste enamorado. Fuisteis novios, veníais con nosotros a Kiev en primavera, te gustaban esas excursiones, buscabais la intimidad entre los cerezos, bailabais juntos cuando venían las orquestas. (*Echa esporádicas miradas a su mujer para ver cómo se encuentra.*) Aún habrá algo en tu corazón que...

ERMOLAI: (*Le mira largamente, en silencio, con una media sonrisa. Le toca la barriga bumillándole.*) Estás gordo, Pavel, muy gordo. Se nota que acabas de llegar a Severodvinsk. (*Se asoma a la ventana.*) ¿Has visto aquellos hombres? Beben agua podrida... les entran unas diarreas con sangre que les traen aquí, a descansar, a dormir. Son traidores, enemigos del pueblo, gente que añora la tiranía burguesa, que conspira contra el nuevo orden, pero les damos cobijo en estos hospitales. ¡Señoritos! Pero en cuanto sanan, a la puta nieve. Trabajan. Viven para eso, para trabajar. Están llenos de piojos, míralos. Pronto contraerán el tifus. Construyen kilómetros de vías sobre la nieve<sup>41</sup>, kilómetros de zanjas. Están abriendo un canal que unirá el mar Blanco con el Báltico<sup>42</sup>. Míralos, son sólo sacos de huesos, muñecos que gimen, trozos de piel, alambres que agonizan. (*PAVEL cuida a VALERIA. ERMOLAI se aparta de la ventana.*) Nada. En unos días vosotros estaréis igual. ¿Conserváis aún todos vuestros dientes? No tardará en llegar el escorbuto o, tal vez peor, la tsinga. Con la tsinga también se caen los dientes pero convierte vuestros cuerpos en una masa de llagas. Un cepillo de dientes es un tesoro aquí, claro que a muchos ya no os servirá. O un pedazo de jabón... ¡jabón! Habéis pasado de comer carne y verduras en Leningrado<sup>43</sup> a simples nabos y solamente pan, pero aun tenéis suerte, su ración

---

41 N. del e. En noviembre de 1936 se inauguró la línea de ferrocarril de 50 km, construida en tan solo cuatro meses, en la ciudad de Severodvinsk, entonces llamada Sudostroi.

42 N. del e. El canal Mar Blanco-Mar Báltico, Belomorkanal, se inauguró el 2 de agosto de 1933. Se estima que costó la vida de 10.933 personas. Su funcionalidad es muy relativa, entonces y ahora, debido fundamentalmente a su escasa profundidad. (Zemskov, "Prisoners in 1930th: socia-demographic problems" en <http://web.archive.org/web/20110919203009/http://club.fom.ru/books/zemskov.pdf>, p. 79.)

43 N. del e. La ciudad de San Petersburgo pasó a llamarse Leningrado tras la muerte del líder soviético Vladímir Ilich Uliánov - Lenin- (1870-1924).

es de veinte gramos y la vuestra seis panes negros e incluso tres blancos. (*Mira por la ventana.*) Míralos, son sólo hormigas. (*Se gira hacia PAVEL. VALERIA aprovecha para levantarse y encaminarse a la ventana, intrigada por ver qué curioseaba ERMOLAI.*) No te tembló la mano y aún osas pedirme que te salve en nombre de tu sobrina, ¿y qué tiene que ver tu sobrina contigo?

PAVEL: (*Estallando.*) ¿Pero tú qué te has creído? ¿Que puedes decidir sobre la vida de la gente? (*ERMOLAI se levanta. Le amenaza con la fusta ante su rostro. PAVEL se retiene. ERMOLAI se muestra tranquilo y chulo.*)

ERMOLAI: ¡Fuimos novios, sí! Novios. (*Pausa.*) ¿Por Anna? (*Pausa.*) ¿Mi novia? ¿Sí? ¿Bailábamos? (*Baila despreciativa y burlonamente.*) Ya no me acuerdo. ¿Qué vivimos juntos para que tenga que emitir un informe favorable? ¿Qué os debo?

PAVEL: Tu infancia. Tu educación. Fuimos una sola familia.

ERMOLAI: Buena observación... (*Pausa. Pasea.*) Eso ya es mucho, ¿no? “La familia”. Pero la gente cambia. Ahora mi familia es el Partido.

PAVEL: ¿Y si no te suplicara por nosotros? ¿Y si te suplicara sólo por Anna? ¿Lo harías? Eres el comandante, deben haberte llegado noticias. La amaste, no creo que tengas motivos para vengarte de ella, pese a tu odio hacia mí. (*Pausa. ERMOLAI se retira en lento falso mutis. No contesta. PAVEL se desespera.*) Están matando gente, Ermolai, están matando a muchos. Detienen indiscriminadamente. Stalin ha ordenado matar por cuotas. Diecisietemil, veinte mil, cupos que impone el Partido y lleva a cabo la Cheka. Los matan a miles. Se entra en las casas por sorpresa, se llevan a familias enteras, por la noche, se les saca de la cama, apenas tienen tiempo para vestirse y se les mete en camiones y se les trae a

estas prisiones, en trenes, acusados de cualquier cosa. Puede que Anna también haya sufrido una detención injusta.

ERMOLAI: No sé nada. Si ha sido detenida será por algo. ¡Qué me importa!

PAVEL: Sí te importa. Vladimir nos ha dicho...

ERMOLAI: (*Irritado.*) Vaya, Vladimir ahora. ¿Y qué os ha contado Vladimir?

PAVEL: Nos contó que estaba en Kresty<sup>44</sup> y que tú la estás protegiendo.

ERMOLAI: (*Atrapado, irritado.*) Cambiar la sociedad, esa es la misión, acabar con viejos pensamientos. La ruina e injusticia de los Zares aún hace mella en el alma de nuestro pueblo, pero gracias a los esfuerzos de Stalin vamos logrando. . .

PAVEL: Encerráis a trescientos hombres en celdas pensadas para veinte. . . ¡sí, a trescientos!, ¿exagero? Lo sabes, lo has visto. Se aglomeran allí, orinan y defecan unos sobre otros, duermen en cuclillas. En Ivánovo todos han muerto de tifus, los médicos no se atrevían a entrar por miedo a contagiarse. Los presos esconden a los muertos bajo los catres para hacerse con su ración. La ración del día es una pasta asquerosa, lo han de coger con sus manos sucias, llenas de meado y mierda. Comen eso, meados y mierda, enferman por eso. Viven en la inmundicia. Trabajan hasta la extenuación. Por cualquier motivo se les dispara en la nuca. Hay fusilamientos a diario en los sótanos de las prisiones. Enterráis cientos de cadáveres en los bosques cada noche. Detienen a ingenie-

---

<sup>44</sup> N. del e. Centro de detención en la ciudad de San Petersburgo que acogió a relevantes políticos caídos en desgracia así como a famosos artistas contrarrevolucionarios. Tanto el primer marido de Anna Ajmátova, Nikolái, como su hijo Lev pasaron por sus celdas. Y la propia Ajmátova lo refleja en su poema *Requiem*.

ros, profesores, poetas, ¿esos son los esfuerzos de Stalin por mejorar este país? (*Pausa.*) Anna escribe. Escribir, saber, es un delito para vosotros. Te tiene que preocupar eso, te tiene que preocupar su suerte. No concibo que no te preocupe, si la querías.

ERMOLAI: Detrás de los poetas se esconden los conspiradores. Estamos salvando al pueblo de los poetas. Esos intelectuales solo son élite de privilegiados, señoritos que han podido estudiar. (*Pausa.*) Tengo que visar lo que apruebe Vladimir sobre vuestra enfermedad, pero la comisión también está formada por médicos y si firmo informes falsos, me deportarán. Que Vladimir se la juegue si quiere. Si estáis verdaderamente enfermos os quedaréis. Si sospecho fraude, lo denunciaré. Denunciaré a todos.

PAVEL: ¿Denunciarías a tu hermano? ¿Por qué? ¿Para salvarte tú?

ERMOLAI: Cualquier persecución, cualquier purga, cualquier crueldad que se cometa contra los cerdos es necesaria para alcanzar la felicidad con que soñamos. Valeria y tú ya no importáis, volveréis a los barracones y acabaré de una vez con esta pesadilla de Anna, de mi hermano, de vuestro cariño, de la muerte de mi padre, de todo.

PAVEL: (*Para sí, reflexionando.*) Librarte de todo... hasta de ti mismo. ¡Es imposible! ¿Denunciarías a tu hermano? ¿No te importa el paradero de Anna? No puedes borrarle del mundo, Ermolai. Para los de allá “arriba” todos conspiramos. Habéis creado un sistema que se rige por una paranoia que ve fantasmas en todos lados, ¡en cualquiera! Cualquiera con un pasado sospechoso es el primer candidato. Y tú tienes un pasado en nuestra casa que pretendes negar. (*Amenazando.*) Jugaste con una poetisa enemiga del pueblo, la cortejaste. (*Pausa.*) Nadie nos oye, Ermaolai, dímelo, ¿dónde



está? Debes protegerla. Tú mismo puedes ser purgado mañana. Quizá precisamente por eso estemos aquí, en el campo que tú diriges y no en cualquier otro, ¿no lo has pensado? Hay miles de campos de concentración repartidos por toda Siberia, ¿por qué nos han metido en éste? Porque os ponen a prueba a ti y a tu hermano enfrentándoos a nosotros. (*Pausa. ERMOLAI parece comprender.*) Se ríen, están jugando contigo, Ermolai. Nosotros no somos tus enemigos, vuestros enemigos son los tuyos.

ERMOLAI: (*Ríe.*) Absurdas mentiras. Zarista de mierda. Añoras aquella época, ¿verdad? Época de terratenientes, de señores y duques. Tú estabas muy calentito en tu casa de Kiev, con tus excursiones al campo, con tus músicos tocando valeses y haciéndote fotografías mientras nosotros nos hacíamos a la mar cada día sobre las lápidas azules, en ese osario de espinas de los hielos. Pero para reestablecer la igualdad, tiene que pagarse un precio.

PAVEL: Está bien. Puede que no les importe saber que te criaste en nuestra casa. Puede que te respeten cuando se encuentren con pruebas reales y en la mano. (*Pausa larga. Se miran.*)

ERMOLAI: (*Zarandeándole.*) ¿Dónde están? ¡Dame esas fotos, dónde están, dónde, habla, habla! (*Coge del cuello a PAVEL. PAVEL se lleva las manos a la cabeza en uno de sus ataques. Se sienta en la silla. Efectos de truenos y rayos. Oscuro.*)



## **ESCENA II**

VALERIA: *(En el oscuro. Desesperada.)* ¡Pavel, Pavel! *(Cesan los truenos. Luz ámbar. Escenario vacío. El escenario no ha cambiado ni la ropa de presidiario de PAVEL. VALERIA, sin embargo, aparece con la bata de la Escena I -Primer Acto- y un zapato en la mano.)* Pavel, Pavel, dónde está, mi zapato, ¿dónde está? *(Mirando arriba.)* ¡¡Anna, Ermolai!! No puedo perder el zapato.

PAVEL: *(Apareciendo.)* ¿Qué ocurre?

VALERIA: ¡La babushka, llama a la babushka! Estábamos jugando hace un rato a la gallina ciega con los niños y de pronto han desaparecido. Creo que me han robado el zapato.

PAVEL: ¿Pero cómo ha sido?

VALERIA: No sé, hace un rato estaban aquí y ya no están.

PAVEL: ¿Dónde?

VALERIA: Pues en este bosque, ¿dónde va a ser? ¿Has ido a la fuente de hierro? Oí a Vladimir y a Ermolai que iban a esconderse allí. ¡Tal vez hayan arrojado mi zapato al agua!! Pavel, son los únicos que tengo, no puedo volver a Petersburgo sin mi zapato!

PAVEL: No creo que lo hayan hecho, no son tan malos.

VALERIA: No sabes la cantidad de travesuras que hacen. Pavel, ayúdame. Busca a mi hermana, estaba jugando con nosotros. Tenía los ojos vendados y perseguía a los chiquillos. Dijimos que no debían salir de este lugar, *(Sitúa árboles imaginarios en escena.)* desde este árbol a éste. Se trataba de jugar alrededor de la babushka.

PAVEL: Valeria, haz memoria. ¿Dónde te has metido en todo este tiempo, cuál era tu papel en el juego?

VALERIA: Ermolai.

PAVEL: Ermolai otra vez.

VALERIA: Salió corriendo. Eché a correr tras él y... (*Recordando.*) Puede que se me perdiera en el bosque.

PAVEL: Diré a Buina que organice una batida. Seguro que los niños se divierten buscándolo, será un aliciente para ellos. Tómalo como un juego, estamos pasando una buena tarde en el campo y aun falta para que se ponga el sol, podrán encontrarlo. Se lo diremos a los vecinos que han venido de Lubianka.

VALERIA: ¿Oyes?

PAVEL: ¿Qué, Valeria?

VALERIA: La orquesta... (*Pausa. Va a otra parte del escenario.*) ¿Has visto cómo se miran? No podemos ignorarlo más, creo que son novios y sospecho que procuran perderse a solas. Van hasta el puente de los enamorados. Una vez les vi de la mano.

PAVEL: Valeria, ya sabes que Duniasha no debe enterarse. Nos han encomendado su cuidado y su madre no aprueba este noviazgo.

VALERIA: Y cómo no lo va a aprobar si son... ¿Oyes? (*Se asoma al bastidor izquierdo.*)

PAVEL: ¿Qué ves?

VALERIA: Ahí están, míralos.

PAVEL: (*Mirando al mismo sitio, tras ella.*) Creíamos que era una muchacha tímida hasta que la descubrimos.

VALERIA: No seas impertinente, Pavel. No me dirás que no son hermosos.

PAVEL: Sí, muy guapos.

VALERIA: Ermolai apoya suavemente la cabeza en su hombro, deja caer sus manos sobre sus caderas y simplemente se quedan así, quietos, rodeados de cerezos. No se dicen nada, no se besan siquiera, solamente se quedan allí. Ella mira los cerezos, los tilos, los castaños y él parece dormir sobre su hombro. (*PAVEL apoya su cabeza en el hombro de VALERIA y ella da un respingo. Se retira indignada.*) ¡Quita ya!, ¡será viejo verde!

PAVEL: Se acabó el romanticismo. (*Truenos y relámpagos. Ambiente azul. Se ilumina la ventana. VALERIA se asoma.*) ¿Qué ocurre ahora?

VALERIA: ¡¡El *Luvof*, el *Luvof* se hunde!! Salió esta mañana, yo lo ví, clavando la quilla sobre ese campo de acero y alejándose del puerto. Mira el puerto, un cáliz de luces, casitas de luz azul con brotes de amarillo. Los vi partir esta mañana, Pavel. Es una desgracia ser amigo del que manda. Si Grisha no te hubiera hecho el favor, te hubieran destituido o quién sabe, los amos son crueles y Grisha se echó al mar por ti. Ermolai y Vladimir van en el barco, tal vez mueran. (*Se toca la cabeza. Le duele.*) Las máquinas se congelaron. Empezó a entrar agua. Se ahogó, se ahogó, Pavel. (*Más truenos y rayos. Oscuro.*)



### **ESCENA III**

*Luz azul a escena. Están solos PAVEL y ERMOLAI. La escena se retoma momentos antes del dolor de cabeza de PAVEL. En medio de los truenos se inicia este diálogo que al principio no se escucha y poco a poco los truenos y rayos dejan oír.*

ERMOLAI: Tú estabas muy calentito en tu casa de Kiev, con tus excursiones al campo, con tus músicos tocando valeses y haciéndote fotografías mientras nosotros nos hacíamos a la mar cada día sobre las lápidas azules, en ese osario de espinas de los hielos. Pero para reestablecer la igualdad, tiene que pagarse un precio.

PAVEL: Está bien. Puede que no les importe saber que te criaste en nuestra casa. Puede que te respeten cuando se encuentren con pruebas reales y en la mano. *(Pausa larga. Se miran.)*

ERMOLAI: *(Zarandeándole.)* ¿Dónde están? ¡Dame esas fotos, dónde están, dónde, habla, habla! *(Coge del cuello a PAVEL. PAVEL se lleva las manos a la cabeza en uno de sus ataques. Se sienta en la silla. Aparece de nuevo VALERIA con un zapato en la mano. Va hablando sola. Realiza los mismos movimientos de la escena anterior pero sin la bata, con el traje de presa. Perdida.)*

VALERIA: Pavel, Pavel, dónde está, mi zapato, ¿dónde está? *(Mirando arriba.)* ¡¡Anna, Ermolai!! No puedo perder el zapato.

ERMOLAI: ¿Y a ti qué te pasa? Vuelve ahí adentro, me tienes harto.

VALERIA: *(Confundiendo a ERMOLAI con PAVEL.)* Pavel, ¿has ido a la fuente de hierro? ¡Tal vez hayan arrojado mi zapato al agua! Pavel, son los únicos que tengo, ¡no puedo volver a Petersburgo sin mi zapato!

ERMOLAI: Los locos no sirven, deben ser exterminados.

VALERIA: (*A ERMOLAI, confundién-dole.*) No sabes la cantidad de travesuras que hacen. Pavel, ayúdame. Busca a mi hermana, estaba jugando con nosotros. ¡Ermolai!! ¿Oyes? Es la orquesta. . . ¿sabes?, sospecho que procuran perderse solos. Han ido al puente de los enamorados.

ERMOLAI: ¿Quieres callarte de una vez?

VALERIA: Mira, ahí están, en el puente. Ermolai apoya suavemente la cabeza en el hombro de Anna. ¿Quieres escuchar una pieza de Shostakóvich? (*Se dirige al mueble. Se sienta y mueve los dedos pero no suena nada.*)

ERMOLAI: (*Levantándola de la banqueta tras el mueble, forzándola a salir.*) Esto nunca ha sido piano, es un mueble, ¡un mueble!, ¡loca! Te he dicho que te metas en la cocina.

PAVEL: (*Recuperado de su dolor.*) ¡Déjala!! A ella déjala. ¿O quieres que tus camaradas de partido vean las fotos? Se os reconoce perfectamente. . .

ERMOLAI: (*Volviendo a PAVEL.*) ¿Quién se las ha quedado? ¿Quién las tiene?

PAVEL: Te las daré si la ayudas.

ERMOLAI: (*Pausa larga, irónico.*) ¿Sabes, Pavel? Uno se queda a gusto, satisfecho, completo, cuando aplica justicia.

PAVEL: ¿De qué estás hablando?

ERMOLAI: Los comunistas hemos venido a aplicar justicia, ¿no sabes? (*Irónico.*) ¿O tal vez sea venganza? ¿Qué es la justicia, la pistola con la que se dispara la bala de la venganza o es la venganza la pistola con la que se dispara la bala de la justicia? Cuando el mar del Norte está indeciso no hay que salir, eso lo saben los viejos.



VALERIA: *(Que ha estado escuchando.)* Viajaremos a las estrellas, gritabas. Yo os decía: bajaros, lo vais a romper, juntos no puede ser, pero tú te empeñabas. Era tu obsesión: ser el primero, salías corriendo antes que Anna sin acabar tus tareas para robarle el caballo. Era una humillación para ti sentarte detrás, tenías que hacerlo el primero y delante. Por encima de todo. No te aplicabas, sólo pensabas en quitarle ese caballo, en subir al cuarto de juegos para quitarle el caballo. Tu hermano y Anna sí estudiaban, tú no. Anna se tomaba las cosas con calma. Daba a cada cosa su momento y su valor. Te has obsesionado por cuestiones . . . absurdas, toda tu vida. Y tu madre sufría. *(Pausa breve.)* Cabalgaremos entre las estrellas y Anna te decía “qué tonto, no se puede y menos en un juguete.” Y tú: “¿Por qué te conformas? ¡Yo puedo dárte-lo todo!” *(Repentinamente, con odio.)* ¡Anna no lo quería todo. Quería tu risa, que fueras feliz, que estuvieras tranquilo y a su lado, que no te compararas, que no intentaras competir, que no lucharas por ser el primero en ese maldito caballo que rompiste . . . no quería ganar, ¡quería simplemente jugar! Tu hermano se aplicaba y llegó a médico, tú no quisiste estudiar, preferiste trepar por la montaña de mierda de la política. Te has agarrado a la política como un gato a una cortina, para medrar, y ese es tu mundo, y como sabes que está mal te sientes culpable, te irritas y odias ¿Dónde está Anna, Ermolai? ¿Es verdad que la has torturado?

*(ERMOLAI y PAVEL se acercan a VALERIA extrañados por su intervención.)*

PAVEL: ¡Valeria! ¿Estás bien?

VALERIA: Perfectamente, yaya, ¿acaso no he estado bien siempre?

PAVEL: *(Con miedo al ser desvelada la farsa.)* Pero, ¿acaso sabes de lo que estamos hablando? *(A ERMOLAI, nervioso.)* No,

no lo sabe, se lo aseguro, comandante, es un momento de lucidez pero ya verá como muy pronto vuelve a estar loca. (A VALERIA.) Yoya, por lo que más quieras, pórtate bien, ¿de acuerdo?, y vuelve a estar loca.

ERMOLAI: (*Irónico.*) ¿Dónde estamos Valeria?

VALERIA: Zeki, somos Zeki<sup>45</sup> y tú eres nuestro carcelero, y estamos en el fin del mundo.

ERMOLAI: (*Riendo, concluyente.*) ¡Ya está!

PAVEL: (*En privado, zafándose de ERMOLAI.*) Pero, yoya, ¿sabes lo que estás haciendo? Debes seguir . . .

VALERIA: (*Enfrentándose valientemente a ERMOLAI.*) ¿Qué fueron para ti esos días de juegos? ¿De verdad no los recuerdas? ¿O no quieres recordar? Recuerdo que razonabas, que comprendías, y ahora tienes miedo, un miedo ciego y servil. Por eso torturas a esos presos, como si no fueran proletarios. Te inventas conspiraciones de esa gente que muere ahí afuera. Temes al Partido y el miedo aumenta tu ira y la ira aumenta tu miedo. ¿Qué necesitas demostrarles? ¿Quieres salvarte? ¿Te presionan, Ermolai?

ERMOLAI: Vaya, la vieja ha recuperado la razón.

VALERIA: ¿En qué juicio se ha demostrado con pruebas que esos presos son traidores? A cualquiera, por una simple verdura robada en la noche, se le detiene. Se ha condenado aquí a niños y a mujeres a veinticinco años de prisión por coger un pimiento o una zanahoria, porque pasan hambre. Hambre, Ermolai. ¡Veinticinco años por robar una fruta, Ermolai! ¿A esos sirves? ¿Por esos te desvelas? Esos presos son personas normales que quieren vivir, simplemente, no son políticos ni

---

45 N. del a. Zek (prisionero) y Zeka -checa- (prisión).

conspiradores ni amos de la tierra, son proletarios. Pero te cebas en quienes no manifiestan fe ciega en Stalin, simplemente por no ser demasiado entusiastas.

ERMOLAI: ¡Pero qué dice esta vieja ahora! Resulta que no estás loca, vaya. ¿Has fingido todo, tus fantasías, tu piano? Me debo al Pueblo.

VALERIA: ¿A qué pueblo te debes, a ese al que torturas?

ERMOLAI: No voy a discutir de ideología con una loca. Además, ¿por qué estoy hablando? Vosotros sois simples presos. No sois nadie, no tenéis derechos. Sois traidores.

PAVEL: ¿Cuatro millones de traidores? ¿Quince millones? ¡¡quince!! (*Pausa.*) de campesinos asesinados por Lenin en los años veinte? ¿De qué pueblo hablas, si matáis al pueblo? ¿Todo el pueblo debe ser castigado por traición al pueblo? ¿Y si un día el preso eres tú, injustamente, como todos, simplemente porque aparecen unas fotos?

ERMOLAI: (*Zarandeándole.*) ¿Queréis que os saque ahora mismo a la nieve? ¿Sabes el frío que hace ahí afuera? Ese frío te puede amputar un dedo. Hace tanto frío que se mueren en el hielo, congelados. Unos segundos con el pulgar en alto mojado en orina y se congela, se vuelve blanco y hay que cortar. Muchos lo hacen para refugiarse aquí, pero son fusilados por sabotaje<sup>46</sup>, por fingir o provocar enfermedades. Imaginaos desnudos ahí afuera. Podría hacerlo, moriríais en unos minutos. Os meteré en la formación. ¿Sabéis qué es eso? Se lleva a los presos a los campos, a cargar hierro, el hambre no les deja caminar rectos pero si un leve balanceo les saca de la fila, se les pega un tiro. Se considera intento de fuga. Lo haré si no me dais las fotos.

---

46 N. del a. También en Menahem Beguin, *Noches Blancas*.

PAVEL: (*Triste.*) ¡Te mueve el odio!, iy lo más terrible es que consideras que el odio es lícito, constituye un derecho!

ERMOLAI: Me limito a ajustar cuentas, a compensar.

(*PAVEL intenta intervenir. VALERIA le aparta. Pausa larga. Cambio de ritmo.*)

VALERIA: Se rompieron las cuadernas del pantoque<sup>47</sup> y ya no hubo nada que hacer, tu padre te pidió que bajaras a la bodega para achicar y tú, aterrorizado como un niño, le desobedeciste.

PAVEL: Valeria.

VALERIA: Tu hermano estaba a los mandos, no podía apartarse del timón. Quiso bajar pero alguien tenía que quedarse. Te lo pidió a ti, que te quedaras.

PAVEL: Valeria, cállate, no se lo cuentes.

VALERIA: (*A PAVEL.*) Déjame, tiene que darse cuenta de que lo sabemos. (*A ERMOLAI.*) Te lo pidió, pero te negaste, ¡te negaste a todo!, preferiste discutir en vez de ayudar. Y mientras el barco se hundía con tu padre abajo, tú te enzarzabas en disputas miserables. Al final, Vladimir optó por no escucharte y bajó. ¡Era tu responsabilidad como hijo!, pero ya era demasiado tarde, Grisha había muerto, ¿y mientras tú?

PAVEL: Valeria.

VALERIA: ¡Tú saltabas por la borda y dejabas a tu familia allí, no te importó ni tu padre ni tu hermano y el *Luvof* se hundió! Entonces Vladimir, cuando vio que podías morir, te echó un cabo. Deberías haberte congelado en esas aguas heladas. No

---

47 N. del e. Pantoque es la zona curva de unión entre el costado y el fondo del casco de un buque.

sé cómo te salvaste, porque de ese mar no se sale. ¡Tú le mataste, no nosotros!

PAVEL: Valeria, no es necesario.

VALERIA: (*A ERMOLAI.*) ¿Creías que no lo sabía nadie? Pues sí. Y no nos lo contó Vladimir, nos lo contó ella. Sí, ella. Llegaste a puerto, en el barco que os rescató y de inmediato arremetiste contra mi marido y contra mí. Cuando Anna supo cómo nos golpeaste con esa cadena, comprendió y tuvo miedo. Desde entonces Pavel sufre esos dolores y yo... yo a veces no recuerdo. ¿Tú sabes qué secuelas deja un golpe así? Lo que Anna sentía por ti... ni lo imaginas. La perdiste entonces. Luego favoreciste a tu hermano con el puesto de médico aquí, en este campo, para tenerle cerca, para controlarle, pero le tienes miedo, porque ambos estáis condenados, convivisteis con los Gorenko y si lo descubren, moriréis.

PAVEL: Valeria, Vladimir no.

VALERIA: Anna supo que había pasado su infancia con un miserable. Por eso te dejó.

ERMOLAI: (*Pausa. Suave, amable, irónico, sacando una flor de cerezo de un bolsillo.*) ¿Sabes qué es esto, yoya... tío Pavel? Una flor de cerezo, de las que había en Kiev, en aquel parque. Lo ocultaba un preso entre sus ropas. Se lo he quitado y le he pegado un tiro. Estamos en mayo y es tiempo de cerezos allí. Llega la primavera como un elefante que lo arrasa todo, con su hermosa maquinaria. El río Dnieper, el monasterio de San Miguel con sus cúpulas doradas<sup>48</sup>. Lástima que todo eso

---

48 N. del e. El monasterio de San Miguel de las Cúpulas Doradas había sido construido en la ciudad alta de Kiev en la década de 1050. En el siglo XVI se acometieron varias restauraciones convirtiéndose en uno de los monasterios más populares de Ucrania. Los historiadores, arquitectos y arqueólogos de la Unión Soviética consideraron que su valor era relativo y convinieron su demolición que se produjo entre las primaveras de 1935 y

ya no exista. (*Pausa.*) ¿Kiev? Ya no existe, Valeria. (*Pausa. Le coge por sorpresa la mano y se la retuerce, con ira.*) Tal vez el único sentido que tenga este Gulag sea haceros sentir en vuestras propias carnes el daño que causasteis. Nos hacíais pasar hambre, Rusia estaba llena de sanguijuelas, de aristócratas corruptos dueños del campo. La gente moría de hambre mientras vosotros tocabais el piano. (*Empieza a sonar La Guerra Sagrada de Alexandr Alexándrov.*) ¿Sueñas con el parque Mariinski? ¿En qué te crees que se ha convertido?, ¿en un jardincito burgués donde los vagabundos tocan el acordeón a las señoritas con falda de algodón? Hace seis años que Kiev ya no existe. Hace seis años que Stalin ordenó que no saliera ningún ucriciano de la frontera, os prohibió la venta de alimentos. Se propuso mataros de hambre y os mató de hambre<sup>49</sup>. Ese es tu parque y esa es tu fiesta del cerezo, esqueletos andantes de hombres, mujeres y niños deambulando por Kiev. Kiev hace seis años fue arrasada, fue aniquilada. Kiev está hoy vacía. Hace seis años lo único que había en Kiev eran niños, mujeres, ancianos, hombres que morían en sus casas silenciosamente, que se convertían en esqueletos, en pellejos porque no comían ni un solo día, que fueron exterminados por el hambre. Stalin prohibió que os alimentaraís. Todo aquel que intentaba entrar en un campo, en un sembrado y arrancar algún alimento o sembrar era tiroteado. Solo había esqueletos vivientes por las calles, millones de esqueletos por toda Ucrania. A nosotros, a los policías, por cada cadáver que entregábamos, nos daban doscientos gramos más de pan. A veces os enterramos vivos. ¿Para qué volver al día siguiente si la vieja que agonizaba

---

1936. En su solar se edificó lo que hoy es el Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania.  
49 N. del e. Se estima que entre 5 y 6 millones de ucranianos murieron de hambre en el invierno de 1932-1933. (Robert Conquest, *The harvest of sorrow. Soviet collectivization and the terror-famine*, Oxford University Press, 1986.)

hoy mañana estaría muerta? La cargábamos viva en el camión y nos la llevábamos y la metíamos en la fosa. A veces la tierra que cubría vuestras fosas se movía con gente viva dentro. Pero había que exterminar a quienes Stalin ordenaba. Él sabía qué había que hacer. Había que acabar con quienes habían formado parte de un modo de pensamiento erróneo. (*Va llorando poco a poco mientras retuerce la mano de VALERIA.*) El hombre está mal hecho y había que hacerlo de nuevo. Era ingeniería social. Había que reestructurar Rusia y para ello, había que renovar la camada. Y fueron seis. Seis millones de muertos de hambre en toda Ucrania hace seis años. ¿Y sabes qué ocurre? Que surgió un problema, ¿sabes? Eran los *bredviformille*, los niños huérfanos. Matábamos a tantos padres y madres en las cárceles que sus hijos acababan mendigando por las ciudades. Stalin autorizó que los disparásemos. ¿Imaginas a Lev mendigando? (*Pausa breve.*) Has soñado con el triunfo de tu sobrina en el teatro de la Ópera... esas luces... has fantaseado. Sólo fantaseas con eso, pero sabes la realidad, ¡la conoces, sabes cuál es! Todos los acmeístas, los poetas amigos de tu sobrina han sido exterminados<sup>50</sup>. Olga Bergolts ha sido detenida cuando estaba embarazada y la han expulsado a golpes el hijo que llevaba en sus entrañas. A su marido, el poeta Bois Kornílov, lo han fusilado. Han matado al poeta Klúyev. Yese-nin se ha ahorcado antes de que lo mataran. ¡Mayakovsky se ha pegado un tiro, por razones personales, dicen! Galaktión Tabizde se ha tirado por una ventana antes que verse obligado a firmar una carta de condena contra un compañero. Los poetas de Leningrado, Jarms, Vedensky y Oléinikov han sido arrestados y también han sido fusilados. Y también han

---

50 N. del e. Véase el prólogo de Vladimir Leonóvich en Anna Ajmátova, *Réquiem y otros escritos*, Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2000.

asesinado a Boris Pilniak, amigo de tu sobrina, y a Vladimir Narbut. Marina Tsvétaieva se ha suicidado después de que fusilaran a su marido. Todos son poetas, todos están muertos. Los hemos matado nosotros. Bábel... no sé... se han llevado al hijo de Andrei Platónov. ¡Mandelshtám ha muerto en el campo de Vladivostok! ¿Y Anna? ¿Quieres saber qué pasa con Anna? ¡Lleva años haciendo guardia a las puertas de la cárcel de Leningrado para ver a su hijo Lev al que yo encerré por odio, por venganza, en la misma cárcel donde me encerraron a mí! ¡Nunca existió ese acto en Kiev, nunca han condecorado a los acmeístas, los acemístas son unos enemigos del pueblo y han sido reprimidos, expulsados, deportados o asesinados todos! No existió nunca el acto en el Teatro de la Ópera en Kiev, lo has imaginado. Y ahora háblame del fluir de las manos sobre el piano, de nuestra felicidad en el parque Mariinsky, de aquellos tiempos en que fuimos felices, en que Anna fue mi novia. (*Cesa la música. Pausa larga donde VALERIA mira la flor, la toca, la gira en su mano. Establece un misterioso guiño con los espectadores creando y alimentando el misterio de qué hará finalmente con ella. Pausa larga.*)

VALERIA: ¿Y de qué te sirve torturarla?

ERMOLAI: Tenemos una sola vida, una sola, y procuramos arrancar de aquí el mayor botín posible porque no hay otra oportunidad. Si la he perdido, pero tengo el poder, ¿por qué no obligar a la realidad a que me devuelva lo que me perteneció? ¿Qué harías con ella, eh, Pavel? ¿Qué harías con Anna y con su ingratitud si estuviera esa flor indefensa en tu mano, sino arrancarla lo que no quiso darme?

PAVEL: No puedes forzar el amor. Puedes violar la carne, pero no forzarla a que te ame. Te has obsesionado con un solo fracaso en tu vida. Quita a Anna de tu lista, no te juegues tu valor



como persona a esa sola carta y serás feliz. Tal vez fuera lo que más deseaste en el mundo, es verdad, pero en la vida hay que renunciar.

ERMOLAI: ¿Resignarme?

PAVEL: Aceptar. Todos lo hacemos. Aceptar es el secreto de la felicidad. Aceptar que no se puede tener todo, aceptar que hay cosas que no compensan, que más vale no obtener o, simplemente, que la vida es así, más o menos cruel.

ERMOLAI: Renunciar. Me hablas de la renuncia como si fuera una opción voluntaria.

PAVEL: Lo es, Ermolai.

ERMOLAI: Pero renunciar significa humillación, vergüenza.

PAVEL: Todos somos ineptos para muchas cosas. Siempre has de renunciar a algo.

ERMOLAI: ¿Y sois felices renunciando? ¿Y cómo llamas tú a esa humillación que consiste en aceptar que no puedes conseguir algo que ha significado toda tu vida? ¿Cómo llamas tú a la vergüenza que sientes de ti mismo?

PAVEL: Madurez, Ermolai, se llama madurez.

VALERIA: *(Recitando.)* “La ausencia es el miedo, el miedo son los recuerdos que de pronto resplandecen, que crecen dentro como una hiedra. La ausencia es la impotencia, es la huella que ha dejado una noche, la ausencia es nuestro espejo. Nos cuesta día a día. La ausencia es este silencio que nunca pisaremos, y debemos asumir tanta y tanta ausencia”. Tú mismo lo dijiste.

PAVEL: *(A ERMOLAI.)* Ahora suena a burla, ¿eh, zagal? *(Le palmea el hombro como una broma.)*

VALERIA: (A PAVEL.) No es un mal poema, imperfecto, pero no del todo malo.

ERMOLAI: ¿De dónde lo has sacado?

PAVEL: Si hubieras seguido, tal vez hubieras descubierto los misterios del alma. Tu lo entendías, intentaste explicar tu propio error. Para eso sirve la poesía, Ermolai. La poesía sirve para entenderse uno a sí mismo.

ERMOLAI: ¡¡La poesía sirve al pueblo!!

PAVEL: La poesía sirve a los hombres. ¿Sabes cuántas estrellas hay en el universo, zagal?

ERMOLAI: ¡¡Sólo los nobles podíais escribir, ahora escribe el pueblo!!

PAVEL: Escribe quien lo necesita. . . Millones de estrellas, y nosotros somos unos granitos de arena dentro de otro granito, dentro de una playa multiplicado por diez playas. ¡Como para echarse cuentas! No sirvas a nadie, Ermolai, ni al Zar, ni a los comunistas, ni a ninguno. Sírvete a ti mismo. Sé libre, Ermolai.

ERMOLAI: ¿De dónde has sacado ese poema? Los rompí todos.

PAVEL: Hiciste bien. Aquí los poetas mueren de hambre, de frío, torturados.

ERMOLAI: ¡Los rompí todos!

PAVEL: Tranquilo. Nadie sabrá que lo intentaste.

ERMOLAI: (*Abalanzándose contra PAVEL. De nuevo le coge el cuello.*) ¿Dónde tienes esos poemas?

PAVEL: Con tus fotos imaginarias. (*Le retira la mano.*) Está en mi cabeza, en nuestra memoria, en estas cabezas que tú quisiste destrozarte, ¡están aquí dentro!

ERMOLAI: ¿No hay copias?

PAVEL: (*Burlándose.*) ¿No hay fotos? ¿No hay copias?

ERMOLAI: Pasé dos años en la prisión de Leningrado por herir a dos viejos culplabes de la muerte de mi padre, por aplicar justicia.

PAVEL: (*Irónico.*) Y cuando llegó la revolución te consideraron un héroe y te dieron un uniforme como premio, has llegado lejos, zagal. (*Pausa.*) ¿En la prisión de Leningrado, dices? ¿Compartiste celda con Trotski? ¿Y estás seguro de que Stalin no conoce ya todo tu pasado, incluida esa amistad con Trotski? Trotski ahora es un enemigo del pueblo.

ERMOLAI: Queréis ganar siempre por encima de cualquier cosa. Yo sólo soy un pescador. Esa puta. . . tuvo miles de amantes, médicos, ingenieros, intelectuales, pintores. . . , no pescadores precisamente. Medio puta, medio monja. (*Amenazando.*) ¿Todavía vive en el Palacio de los Sheremétiev<sup>51</sup>? Si por mí fuera. . .

VALERIA: ¿Vive? ¡¡Está viva, Pavel!

ERMOLAI: Y si por mí fuera. . .

PAVEL: (*Pausa larga.*) Cuidarla.

ERMOLAI: ¿Qué?

PAVEL: ¿Qué haría yo si Anna fuera esa flor indefensa en mis manos? Eso preguntaste, ¿no? Cuidarla aunque no me amase, aunque me haya olvidado. Quien ama, busca el bien del amado. Quien ama permite la libertad, la felicidad del otro.

---

51 N. del e. El Palacio de Sheremétiev en San Petersburgo aloja hoy el Museo de la Música y el Teatro. En su ala sur están las estancias en las que Ajmátova vivió desde mediados de la década de los 20 hasta 1952. En la actualidad esas estancias son el Museo Memorial de Anna Ajmátova.

Y si esa flor fueras tú... (*Le coloca la flor en la solapa.*) el perdón. Y ahora tienes dos opciones: seguir odiando por miedo o tener valor de ser tú mismo y sentir. Y ahora ve por el informe médico y decide qué quieres hacer con estos viejos, con Anna y con tu propia vida. Nosotros te esperamos aquí, en el refugio donde duermen las hormigas. (*ERMOLAI les mira. Se va. Sonido de puerta abriéndose. Lluvia y portazo. Silencio. Pausa larga.*) ¿Sabes qué sensación tengo, Valeria?

VALERIA: ¿Cuál?

PAVEL: De hambre. Tengo mucha hambre.

VALERIA: Y yo... (*Toma una zanahoria, se la ofrece y él la rechaza.*) ¿Y ahora qué? (*Se abrazan.*) Ay, Pavel, ¿por qué no me dejan soñar en paz? ¿Qué crees que hará?

PAVEL: ¿Y yo qué sé? Cada uno es cada uno. (*Pausa.*) ¿Subimos?

VALERIA: ¿Subir?

PAVEL: ¿Por qué no? Ya hemos terminado las tareas. (*PAVEL sale corriendo, coloca las sillas una detrás de otra, en convoy. Se sienta en la primera.*) Yo he llegado primero. (*Finge montar a caballo.*) ¡Llegaremos a las estrellas!

VALERIA: Ya estamos otra vez. ¿Por qué tienes que ser tú siempre el primero?

PAVEL: (*Levantándose.*) Está bien... ¡Madame! (*Le cede galantemente el puesto. Ella se dispone como una gran dama pero cede el puesto a él, elegantemente.*) Mejor otra cosa. (*Le pide que espere. Sale. Viene con una armónica.*)

VALERIA: ¿Cómo la has conseguido? ¿Aquí no se puede tener eso? Nos fusilarán. (PAVEL se encoge de hombros. PAVEL interpreta a la armónica el Vals nº 2 de Shostakóvich.)

VALERIA: ¡El vals! (*Mientras escucha.*) En mayo florecían los cerezos, la brisa movía un arrecife de vegetación espumosa, pequeños junquillos, robles, arces, olmos, pinos... los colores brotaban como llamas tiernas por todas partes. El hombre allí se siente bueno, virginal. La vida era hermosa en Kiev, y verde en la garganta. Y ellos corrían, se perdían entre el bosque. Se oía su risa estallar entre rosas salvajes, grama de prado, sauces y piceas, y el sol se les ceñía a la cintura. ¿Recuerdas, Pavel? Entonces la orquesta empezaba a tocar ese vals y todo el parque se ponía a cantar. (*La armónica se mezcla con el vals. Entonces PAVEL deja de tocar y la saca a bailar.*)

VALERIA: (*Mientras bailan.*) ¿Tú crees que llegaremos a las estrellas, yaya?

PAVEL: Eso es seguro, yoya, eso es seguro.

(*En un momento, de fondo, se oye en off el siguiente fragmento<sup>52</sup>, con ruido de tren y torturas mezcladas con el vals.*)

Y cuando enloquecidos de dolor  
marchaban en tropel los condenados  
y la breve melodía del adiós  
interpretaba el tren con sus silbatos  
sobre nosotros estaban las estrellas de la muerte.

---

52 N. del e. Fragmentos de *Requiem* de Anna Ajmátova.

Pensé: no, no soy yo, es otra la que está sufriendo,  
yo no podría sufrir tanto.  
Todo se ha enmarañado para siempre  
y no puedo distinguir ya quién es ahora la fiera,  
quién el hombre  
y cuánto tiempo la ejecución hay que esperar.

*(Música de vals sube. PAVEL y VALERIA bailan. Oscuro lento. Fin.)*



PATRONATO  
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA  
DE CULTURA

